

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



# EL CULTURAL

15-21 de mayo de 2020

elcultural.com

**Woody Allen**  
Las memorias  
que nadie quería  
publicar



## Los museos rompen moldes

Los directores de los principales centros de arte contemporáneo del mundo nos hablan de sus nuevos desafíos

Santander

# All. Together. Now.

Creemos en un futuro mejor para todos, en la fortaleza de la gente y en sus ganas de progresar.

## Seguimos apoyando el progreso de todos:

- Préstamos y ayudas para Pymes y empresas
- Aportación de 100 M€ para material sanitario, educación e investigación
- Ayuda a las familias aplazando la hipoteca y préstamos de consumo hasta 12 meses
- Servicios de ayuda para nuestros mayores
- Compromiso con el empleo de nuestros profesionales

[santander.com](https://www.santander.com)

 **Santander**



LUIS MARÍA ANSON  
de la Real Academia Española

## La vida después de la muerte

“**H**oy día, la creencia en la resurrección de los muertos es oficialmente obligatoria para los zoroástricos, los judíos, los cristianos, los musulmanes, los hinduistas y los budistas. Las seis grandes religiones aún disponen, en conjunto, de la adhesión de una gran mayoría de la Humanidad”. Estas palabras de Arnold J. Toynbee en su ensayo *La vida después de la muerte* reflejan la solidez de la cultura universal del gran filósofo de la Historia y su respeto por las creencias que no comparte. En este tiempo en el que estamos viviendo el arresto domiciliario universal por el azote de un virus incógnito, parece obligado dedicar un tiempo a la reflexión sobre la oscura penumbra del más allá.

A lo largo de mi dilatada vida profesional, Arnold J. Toynbee es el hombre más inteligente que he conocido. Si tuviera yo que destacar un libro del siglo XX ese sería *Un estudio de la Historia*. Toynbee ni negaba ni afirmaba la existencia de Dios. No hay pruebas que demuestren lo primero, tampoco lo segundo. Por esta razón,

Toynbee no se consideraba ateo sino agnóstico. En todo caso, no creía en la inmortalidad del alma ni en la vida después de la muerte. El interés del hombre en el más allá se remonta a la prehistoria. “Las criaturas humanas de la especie Neandertal, hoy extinta—escribe el gran filósofo de la historia—, ya sepultaban ceremonialmente a sus muertos. No se deshacían de los cadáveres como si fueran basura”.

En el Egipto faraónico era tal la exigencia de la vida después de la muerte que hace cinco mil años los egipcios empezaron a construir colosales pirámides para prolongar la vida del hombre en el paraíso del dios Sol, de Amón-Ra, conforme al *Libro de los Muertos*.

Los místicos cristianos creían con tal firmeza en la vida eterna que llegaban a desear la muerte: “Ven, muerte, tan escondida, que no te sienta conmigo porque el gozo de contigo no me vuelva a dar la vida”, escribió en el siglo XV Joan Escrivá, plagiado después por varios poetas místicos, entre ellos Santa Teresa de Jesús: “Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir porque el placer del morir no me torne a dar la vida”.

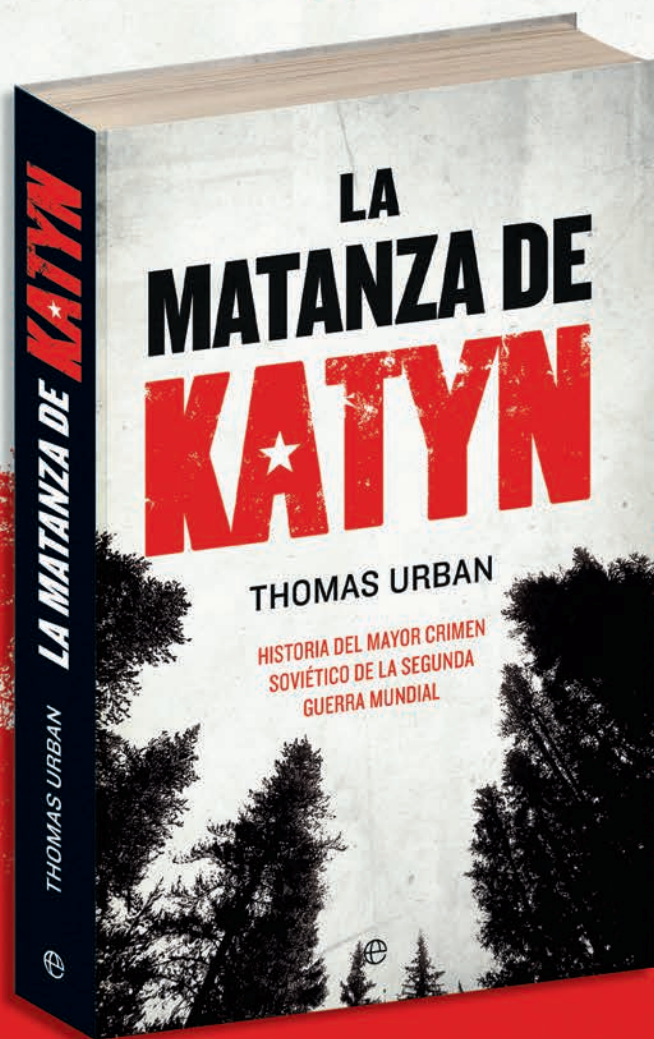
El zoroastrismo creía en la resurrección del cuerpo y tal creencia, según el autor de *Un estudio de la Historia*, fue adoptada por judíos, cristianos y musulmanes. Pero “en el Occidente de la era moderna, y particularmente a partir de los últimos y espectaculares progresos de las ciencias naturales, la convicción de que la muerte conlleva la extinción de la personalidad ha ganado cada vez más terreno”. Y rechaza lo que el profeta iranio Zaratustra, fundador de la religión que lleva su nombre, afirmaba al hablar de un Juicio Final en el que los hombres serían juzgados por un juez en representación del buen dios Ahura Mazda, el creador no creado, en idioma avéstico. Toynbee no creía en el juicio final ni en la agonía de los réprobos en el infierno ni en el júbilo de los beatos en el cielo, como se ejemplifica en el *Apocalipsis*, en *El Corán* y en la *Divina Comedia* de Dante.

Tickell, que estudió las religiones precolombinas, Parrinder, Seale, Stanislav Grof,

Ulrich Simon e, incluso, Adrian Boshier, al analizar las religiones en África, apenas discrepan de la idea que Toynbee mantiene sobre la vida después de la muerte (yo soy creyente y no pienso como el filósofo británico).

Solo Arthur Koestler alumbraba caminos inexplorados. El autor de *The Act of Creation* no afirma, pero tampoco rechaza la existencia de lo que históricamente hemos llamado dioses, seres tal vez de otros mundos en el infinito universo que hace miles de millones de años, sin desmentir la evolución darwiniana, dejaron en el planeta Tierra la conciencia inteligente y el don de la palabra. El inolvidado Francisco Nieva se refugió en Nosferatu y su tembladera virginal para hacerse la pregunta atroz que estremece a muchos cristianos: ¿Es la muerte el silencio de Dios? Cuando el velo de Maya deje de ser un obstáculo, afirma Koestler, tal vez podamos esquivar el abismo del hombre y se intente dar respuesta a la incógnita que Rubén Darío resumió en su verso fatal: no saber adónde vamos ni de dónde venimos. ●

**LA MASACRE DE 22.000 OFICIALES Y  
FUNCIONARIOS POLACOS EN EL BOSQUE DE KATYN  
Y OTROS TERRITORIOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA FUE UNO  
DE LOS CRÍMENES DE GUERRA MÁS TERRORÍFICOS  
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**



**UN LIBRO NECESARIO, CONMOVEDOR Y ESCLARECEDOR SOBRE  
UNO DE LOS EPISODIOS MÁS TERRIBLES Y DRAMÁTICOS DEL SIGLO XX.**

la esfera  de los libros  
[www.esferalibros.com](http://www.esferalibros.com)

## EL CULTURAL

Presidente  
**Luis María Anson**

Directora  
**Blanca Berasátegui**

Subdirectora  
**Paula Achiaga**

Jefes de Redacción  
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección  
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción  
Saioa Camarzana,  
Fernando Díaz de Quijano,  
Andrés Seoane, Rubén Vique,  
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M<sup>a</sup> Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M<sup>a</sup> Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.  
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033  
Tel.: 91 443 64 39-36-43  
elcultural.com  
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL  
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:  
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)  
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente con el diario EL MUNDO.  
Imprime Comeco Grafico.  
Dpto. legal: M-4591-2012  
ISSN: 1576-6950

 **Santander**

  
Obra Social "la Caixa"  


## SUMARIO

15-21 DE MAYO DE 2020

### 3. PRIMERA PALABRA

La vida después de la muerte, POR LUIS MARÍA ANSON

### 6. DARDOS

El *Homo sapiens* frente al virus, POR JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO Y MARÍA MARTINÓN

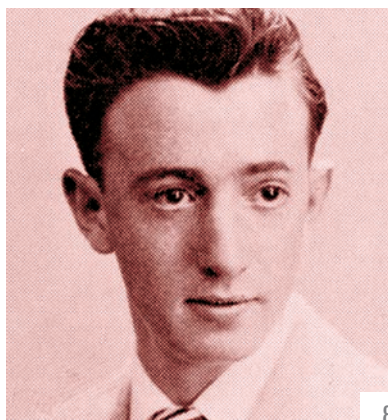
### 19. MÍNIMA MOLESTIA

Malas palabras, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



### PORTADA

*Structures, Fig. 187, 2002.* Intervención de los artistas Elmgreen & Dragset. Foto: Jens Ziehe



8

## LETRAS

8. Woody Allen al desnudo. Avanzamos el comienzo de sus memorias *A propósito de nada*

12. Philip Ball. *Cómo crear un ser humano,*

POR MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

14. Isabel Bono. *Diario del asco,* POR PILAR CASTRO  
Luis Artigue. *Café Jazz el Destripador,*

POR ELENA COSTA

15. Hernán Migoya. *Baricentro,* POR NADAL SUAU

16. Alistair Malcolm. *El valimiento y el gobierno de la Monarquía hispánica,*

POR ADOLFO CARRASCO

17. Manuel Arias Maldonado. *Nostalgia del soberano,* POR JORGE BUSTOS

18. Libros más vendidos



20

## ARTE

20. Día Internacional de los Museos. Los directores de los principales centros de arte del mundo reflexionan sobre los desafíos que tienen por delante



26

## ESCENARIOS

26. Entrevista con Natalia Menéndez, que nos habla de su gestión al frente del Teatro Español, POR ALBERTO OJEDA

28. Pachó Flores, del joropo venezolano al jazz,

POR ARTURO REVERTER

29. El pasajero y su sombra: Iggy Pop se confiesa,

POR JAVIER LÓPEZ REJAS



30

## CINE

30. El director Dani de la Torre nos desvela los secretos de *La unidad*, que estrena en Movistar +, POR JAVIER YUSTE



32

## CIENCIA

32. **ENTRE DOS AGUAS**  
El Gran Debate astronómico, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



34. **ESTO ES LO ÚLTIMO**  
Irene Vallejo

Nada de lo que está ocurriendo con el Covid-19 es nuevo. Los virus han  
¿Qué ha cambiado con respecto a nuestros ancestros? Nos lo explica



JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO

Codirector del Proyecto Atapuerca

## Coevolución e inteligencia

**L**a pandemia que nos azota podría ser un problema recurrente o la consecuencia de un mundo globalizado. Ya sabemos que en épocas relativamente recientes, incluida la llamada Edad Media, las enfermedades infecto-contagiosas han sido relativamente frecuentes y han llenado capítulos dramáticos de la historia de la humanidad. Pero ¿desde cuando nos han acompañado fenómenos como el Covid-19? La respuesta es sencilla: desde siempre.

El origen de los virus se remonta a un período entre hace 3.000 y 2.500 millones. Desde entonces han aparecido cientos de millones de especies. Son organismos muy sencillos, con un tamaño inferior a 0,75 micras. Una pequeña cápsula de proteínas envuelve un fragmento más o menos largo de ADN o ARN, cuya función es la de construir su propio envoltorio proteico y replicar en la célula huésped la molécula que protege su código genético. Puesto que los virus no tienen una membrana protectora, como todas las demás células, carecen de metabolismo propio y no pueden replicarse por sí mismos, los expertos plantean incluso si los virus son o no seres vivos.

Vaya paradoja. Quizá no sean seres vivos, pero pueden ser letales y los padecemos de manera dramática. Y aún podemos plantear otra cuestión inquietante. Los virus han obligado a la evolución de otros seres vivos. Esa coevolución puede ser beneficiosa para la biodiversidad y controlar el tamaño de las poblaciones. De no ser por nuestra inteligencia, que ha

generado un sistema de salud sofisticado y estrategias de aislamiento muy eficaces, podrían morir hasta 77 millones de personas en el planeta y este virus controlaría la población mundial. La tasa de mortalidad del Covid-19 se acerca al 1 %, según han estimado instituciones tan prestigiosas como el Imperial College. Puesto que el 95% de los fallecidos tienen más de 60 años, la enfermedad no afectaría de manera significativa a la existencia de nuestra especie. Pero si carecemos de vacunas podrían fallecer cerca de tres millones de personas jóvenes en cada oleada del virus. Una cifra difícil de asumir.

**E**l distanciamiento entre los grupos de cazadores y recolectores de la antigüedad habría evitado una pandemia como la que padecemos. El Neolítico comenzó hace unos 8.500 años. La agricultura asentó las poblaciones humanas, y el crecimiento demográfico ya fue imparable. Los virus encontraron un ambiente muy favorable para infectarnos y propagarse gracias al contacto directo con los animales domésticos y a la falta de higiene y de un sistema moderno de sanidad. Pero el contacto entre las poblaciones nunca llegó a los niveles actuales. La globalización ha llegado para quedarse. Podríamos hacer una lista de los beneficios de esta nueva forma de entender la vida de nuestra especie, por los que hemos de pagar un alto precio. Ahora ya sabemos que el hecho de ser una especie cosmopolita, globalizada y con cifras de sobrepoblación pasa factura. La mejor noticia sería que hubiéramos aprendido esta lección, para bien de las generaciones futuras. ▲

**LA GLOBALIZACIÓN HA LLEGADO PARA QUEDARSE. AHORA YA SABEMOS  
QUE EL HECHO DE SER UNA ESPECIE COSMOPOLITA Y CON CIFRAS  
DE SOBREPoblACIÓN PASA FACTURA Y HEMOS DE PAGAR UN ALTO PRECIO**

acompañado al *Homo sapiens* a lo largo de nuestra evolución.  
n José María Bermúdez de Castro y María Martín-Torres.

D A R  
D O S



MARÍA MARTÍN-TORRES

Directora del GENIEH (Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana)

## Al son del darwinismo

Las enfermedades infecciosas han acompañado al ser humano desde el comienzo de la civilización. Ante la dramática pandemia que nos asola, quizá sorprenda saber que nada de lo que nos está sucediendo es realmente nuevo. El estudio genético de algunos de los principales patógenos que han atsigado a la humanidad estima que grandes cuadros infecciosos como la fiebre tifoidea o la tuberculosis pueden tener unos 50.000 años de antigüedad, coincidiendo con el periodo en el que el *Homo sapiens* alcanzó la densidad poblacional suficiente como para salir de África y poblar todo el planeta. Ser muchos y vivir tan próximos nos convirtió en el huésped idóneo para que virus, bacterias, hongos y parásitos pudieran multiplicarse y, a través del contagio, propagarse por el mundo. Hoy sabemos que más del 60 % de las enfermedades infecciosas son zoonosis, es decir, tienen su origen en los animales, con quienes estrechamos la convivencia a través de la domesticación y la ganadería hace al menos unos 10.000 años. Nada es nuevo. Nuestro sistema inmune se adapta y se defiende, pero no solo los humanos evolucionamos. También los virus y las bacterias se adaptan a un mundo cambiante, y desarrollan resistencias con las que franquear las nuevas barreras que nosotros levantamos. Nada es nuevo. En todos los reinos, la vida compite y se abre camino al son del darwinismo. El sarampión, el sida, la gripe aviar, la viruela, la peste, el ébola, la tuberculosis, ahora el Covid-19... el mismo perro con distinto collar nos aúlla desde finales del Pleistoceno. No hay nada nuevo en la

amenaza recurrente en la aciaga estrella de la modernidad que el *Homo sapiens* lleva en la frente desde que se hizo una especie global. Pero sí es nueva la forma en que nos defendemos de ella. No estamos solos. Cada uno de nosotros se beneficiará de los hallazgos de una humanidad brillante que, a través de la ciencia, no solo encontrará tratamientos con los que atajar enfermedades sino formas de anticiparse a ellas.

Nada es nuevo en esta pandemia para el *Homo sapiens*, salvo quizás la necesidad de una reflexión. El Covid-19 se está ensañando con nuestros mayores. Conviene recordar que debe su éxito demográfico precisamente a los abuelos y a las abuelas. La selección natural favoreció el desarrollo en nuestra especie de un periodo postreproductivo más alargado que en cualquiera de nuestros parientes más cercanos. Junto con la aparición de una niñez prolongada, la Tercera Edad es una de las grandes claves evolutivas de los humanos. El *Homo sapiens* triunfó al contar con una parte de la población que, a pesar de estar fuera del periodo reproductivo, fue y es esencial para garantizar la supervivencia y cría de los hijos de sus hijos. Gracias a esos abuelos fuimos más y mejores. Sin ir más lejos, en los grupos Hadza, una de las últimas tribus cazadoras-recolectoras de la Tierra, la diferencia entre tener o no al menos una abuela viva puede suponer hasta un 40 % más de supervivencia de los niños desde que nacen hasta los 20 años. Una sociedad que ve a sus mayores como parte prescindible de la población está atentando contra su propia naturaleza. ▲

EL SARAPIÓN, EL SIDA, LA GRIPE AVIAR, LA VIRUELA, LA PESTE,  
EL ÉBOLA, LA TUBERCULOSIS, AHORA EL COVID-19... EL MISMO PERRO  
CON DISTINTO COLLAR NOS AÚLLA DESDE FINALES DEL PLEISTOCENO

# Woody Allen, al desnudo

## *A propósito de nada*

Tras la polémica que rodeó en Estados Unidos el lanzamiento de *A propósito de nada*, las desinhibidas y descarnadas memorias del cineasta, Alianza las publica el próximo jueves en castellano sin miedo a protestas ni censuras.

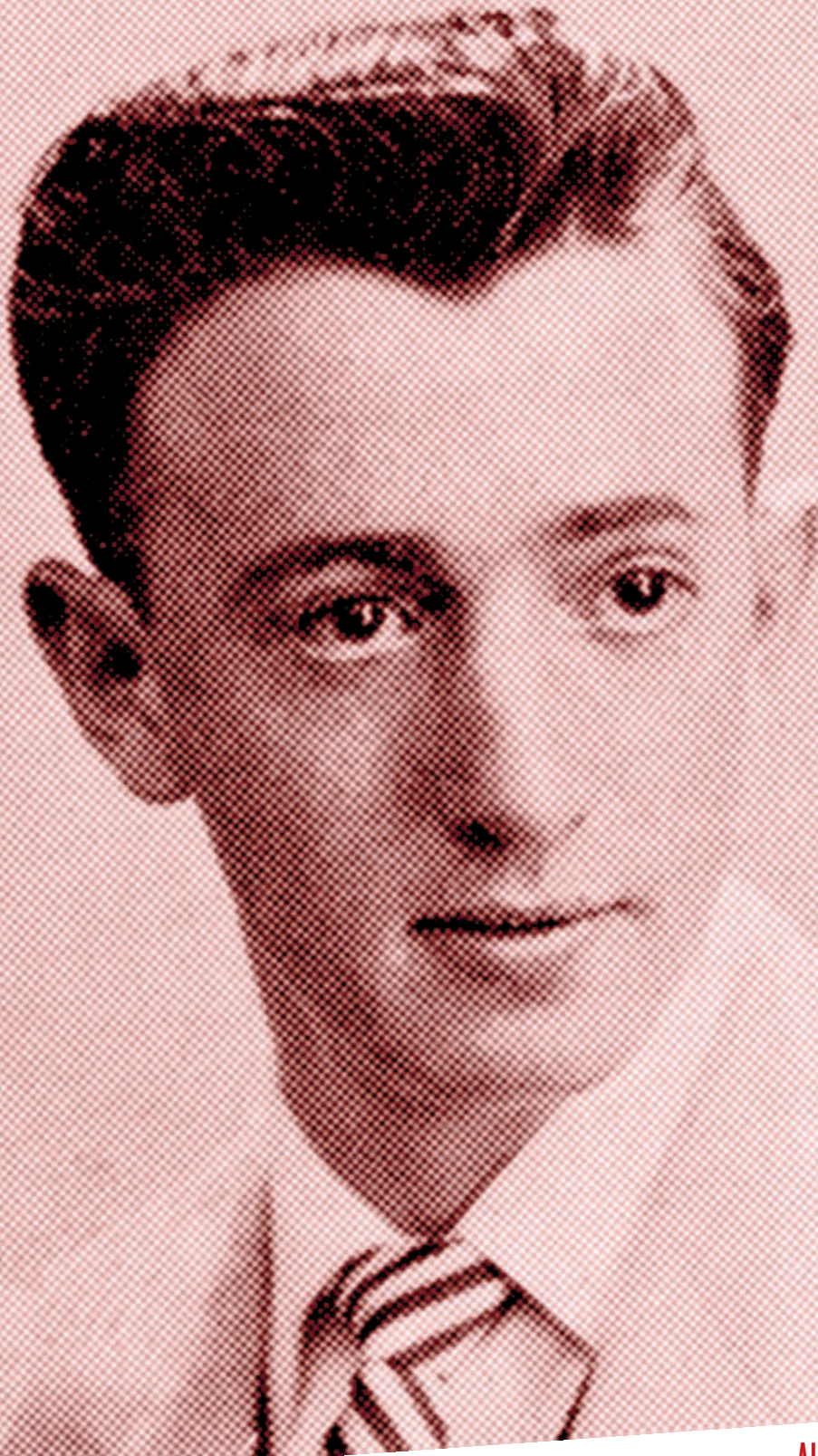
Descacharrantes y surrealistas, puro Woody Allen, en estas páginas el director repasa sus orígenes, amores, escándalos, fobias y su mayor pasión, el cine, más convencido que nunca antes de que la vida está llena de soledad, histeria, sufrimiento, tristeza “y, sin embargo, se acaba demasiado deprisa”. El Cultural publica en exclusiva el comienzo, donde Allen recuerda las figuras de sus peculiares padres y su infancia.

### WOODY ALLEN

**A**l igual que le ocurría a Holden, no me da la gana de meterme en todas esas gilipollices al estilo David Copperfield, aunque, en mi caso, algunos pocos datos sobre mis padres tal vez os resulten más interesantes que leer sobre mí. Por ejemplo, mi padre, nacido en Brooklyn cuando aquello no era más que un montón de granjas, recoge pelotas para los primeros Brooklyn Dodgers, buscavidas de billar americano, corredor de apuestas, un hombre pequeño pero un judío duro, que usaba camisas extravagantes y llevaba el pelo peinado hacia atrás, reluciente como el charol, *à la* George Raft. Nada de escuela secundaria, en la armada a los dieciséis, miembro de un pelotón de fusilamiento en Francia que ejecutó a un marino estadounidense por haber violado a una chica del lugar. Tirador condecorado al que le encantaba apretar el gatillo y que siempre llevaba una pistola encima hasta el día que murió, sin haber perdido ninguno de sus cabellos plateados y con una visión perfecta y superior a la normal. Una noche, durante la Primera Guerra Mundial, su embarcación fue alcanzada por un proyectil en las heladas aguas de Europa a cierta distancia de la costa. El barco se hundió. Todos se ahogaron, excepto tres tipos que nadaron varios kilómetros y llegaron a la orilla. Él fue uno de esos tres que consiguieron derrotar al océano Atlántico. Pero yo estuve así de cerca de no haber nacido. La guerra llegó a su fin. Su propio padre, que había ganado algo de pasta, siempre lo mal-

criaba y lo favorecía desvergonzadamente por encima de los retrasados de sus dos hermanos. Y lo de “retrasados” lo digo en serio. De niño, la hermana de mi padre siempre me recordaba a esos fenómenos de los circos a los que se llama “cabezas de aguja”. Su hermano, un tipo débil y pálido que parecía un degenerado, recorría las calles de Flatbush vendiendo periódicos hasta que fue disolviéndose como una galleta descolorida. Primero se puso blanco, luego más blanco, luego desapareció. De manera que el papá de mi papá le compró a su marinerito favorito un coche muy llamativo con el que este se dio algunas vueltas por la Europa de la posguerra. Cuando volvió, el viejo, mi abuelo, ya había añadido unos cuantos ceros a su cuenta bancaria y fumaba cigarros Corona de los buenos. Era el único judío que trabajaba como viajante en una importante compañía de café. Mi padre empieza a hacer mandados para él, y un día, cuando estaba acarreado algunos sacos de café, pasa delante de un tribunal y ve bajar por las escaleras al “Niño” Dropper, un matón de aquella época. El “Niño” se sube a un coche y un tipejo insignificante llamado Louie Cohen salta sobre el vehículo y dispara cuatro tiros por la ventanilla mientras mi padre se queda ahí mirando. El viejo me relató esa anécdota muchas veces como si fuera un cuento para antes de dormir, y era mucho más emocionante que Pelusa, Pitusa, Colita de Algodón y Perico, el conejo travieso.

ALLEN EN LA FOTO  
DE SU ANUARIO  
ESCOLAR DE 1953



**“ESTOY SEGURO DE QUE MIS  
PADRES SE QUISIERON A SU  
MANERA, UNA MANERA QUE  
QUIZÁ SOLO COMPARTAN  
ALGUNAS TRIBUS DE CAZADORES  
DE CABEZAS DE BORNEO”**

Mientras tanto, el padre de mi padre, que quería convertirse a sí mismo en una industria, adquiere una sucesión de taxis y unas cuantas salas de cine, incluyendo el Midwood Theater, donde yo pasaría una buena parte de mi infancia evadiéndome de la realidad, pero eso sería más tarde. Primero tenía que nacer. Por desgracia, antes de que esa cósmica y remota probabilidad tuviera lugar, el papá de mi papá, en un arranque de euforia demente, empezó a apostar cada vez más en Wall Street, y ya sabemos cómo acaba todo eso. Cierta martes la bolsa decidió suicidarse y mi abuelo, que era un gran apostador, quedó reducido instantáneamente a la más abyecta pobreza. Adiós a los taxis, adiós a las salas de cine, los jefes de la compañía de café se tiran por la ventana. Mi padre, repentinamente responsable de su propia ingesta calórica, se ve obligado a ganarse la vida: conduce un taxi, dirige una sala de billar, le va más o menos bien con una serie de distintos timos y hace de corredor de apuestas. En los veranos le pagan para que se traslade a Saratoga y colabore en algunos asuntos cuestionables relacionados con carreras de caballos a las órdenes de Albert Anastasia. Esos viajes de verano dieron lugar a otra serie de cuentos para antes de dormir. Cómo adoraba él aquella vida. Ropas vistosas, una bonita suma para viáticos, mujeres sexis. Hasta que entonces, de alguna manera, conoce a mi madre. Caramba. Que él y Nettie terminaran juntos es un misterio comparable a la materia oscura. Eran dos personajes tan opuestos como Hannah Arendt y Nathan Detroit, que no se ponían de acuerdo sobre nada excepto Hitler y mis calificaciones escolares. Y, sin embargo, y a pe-

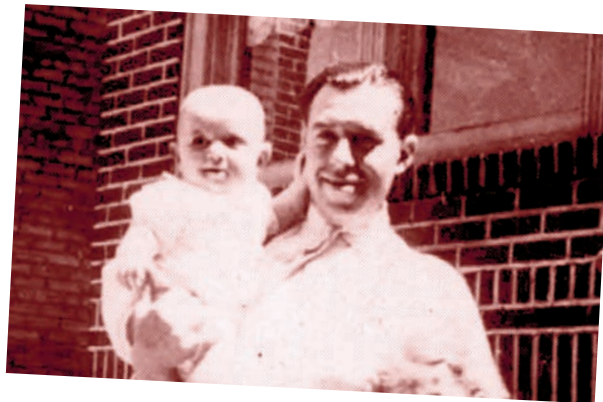
sar de toda esa carnicería verbal, siguieron casados durante setenta años, sospecho que por puro rencor. De todas formas, estoy seguro de que se quisieron a su manera, una manera que probablemente solo compartan algunas tribus de cazadores de cabezas de Borneo.

**E**n defensa de Nettie Cherry, mi mamá, debo decir que era una mujer maravillosa: inteligente, trabajadora, sacrificada. Era fiel y amorosa y decente, pero no, digamos, físicamente agradable. Años más tarde, cuando yo decía que mi madre se parecía a

Groucho Marx, la gente pensaba que estaba bromeando. En sus últimos años sufría de demencia y murió a los noventa y seis. A pesar de que deliraba, ni siquiera en los últimos momentos perdió su don para quejarse, que había convertido en un arte. Papá se mantuvo lleno de vida hasta más allá de los noventa y cinco, sin que ninguna preocupación le quitara el sueño. Como tampoco lo hacía ningún pensamiento en sus horas de vigilia. Su filosofía era “si no tienes salud, no tienes nada”, un ejemplo de sabiduría más profundo que toda la complejidad del pensamiento occidental, sucinto como una galleta de la fortuna. Y él sí que conservaba su salud. “Nada me preocupa”, se jactaba. “Es que

eres demasiado estúpido para preocuparte”, le explicaba pacientemente mi madre. Mamá tenía cinco hermanas, cada una más hogareña que la siguiente, y podría decirse que ella era la más hogareña de toda la manada. Permitidme expresarlo de esta manera: la teoría freudiana de Edipo según la cual inconscientemente todos los hombres queremos matar a nuestros padres y casarnos

## “TAL VEZ YO ERA UN PIOJO CANALLA NATO Y MI NECESIDAD DE AISLAMIENTO ERA GENÉTICA. ME QUEDA A SOLAS Y PRACTICABA CON NAIPES Y MONEDAS”



WOODY ALLEN CON SU PADRE

### CUENTOS SIN PLUMAS (TUSQUETS, 1989)

Además de decenas de guiones, el cineasta ha escrito a lo largo de las décadas libros de relatos que encierran toda su agudeza. En este volumen, publicado originalmente en 1989, reúne tres obras: *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, *Sin plumas* y *Perfiles*. Son escritos satíricos donde Allen hace estrafalarias reflexiones sobre las obsesiones que le han hecho famoso: la muerte, Dios (o su carencia), las mujeres (o su carencia), los intelectuales, las artes...

### WOODY POR ALLEN (PLOT, 1995)

Primer libro importante de entrevistas con el director, que charló con el cineasta y periodista sueco Stig Björkman durante el verano del 92 y el invierno 92-93. Centrado puramente en el cine, estas charlas encierran una oportunidad única de oír al propio Allen repasar sus comienzos en el cine, sus influencias, de Groucho Marx a Bob Hope y Chaplin, y de Ingmar Bergman a Billy Wilder o Fritz Lang, y su método de trabajo como guionista y director.

### ADULTERIOS (TUSQUETS, 2006)

El amor, el sexo y el matrimonio son temas capitales de la obra (y la vida) de Allen. Y muchas de las claves artísticas y privadas de su visión se encuentran en este libro que, como reza el subtítulo *Tres comedias en un acto*, reúne un trío de historias sobre estos asuntos. *Riverside Drive*, *Old Saybrook* y *Central Park West* son piezas donde mendigos, barbacoas y psiquiatras se entremezclan a través de esos vivos diálogos llenos de ingenio característicos del director.

con nuestras madres choca contra una pared en lo que respecta a mi madre.

Por desgracia, a pesar de que a la hora de criar hijos mi madre era mucho mejor que mi padre, mucho más responsable, honesta y madura que él, que era no tan moralista y bastante mujeriego, yo quería más a mi padre que a ella. Y eso les pasaba a todos. Supongo que se debía a que él era un tipo dulce, más cálido y claramente afectuoso, mientras que mi madre no hacía prisioneros. Era ella quien impedía que la familia se hundiera. Trabajaba como contable en una floristería. Se ocupaba de la casa, cocinaba, pagaba las facturas, se aseguraba de que hubiera

queso fresco en las trampas para ratones, mientras que mi padre apartaba billetes de veinte dólares que no podía permitirse y me los metía en el bolsillo cuando yo estaba durmiendo.

A lo largo de los años, en esas escasas ocasiones en las que su número salía premiado, todos recibíamos una buena parte de las ganancias. Papá jugaba a la lotería cada día, lloviera o hiciera sol. Era lo más parecido que había en su vida a observar un precepto religioso. Y cuando salía de casa, fuera con un dólar o con cien, se lo gastaba todo antes de volver. ¿En qué? Bueno, en ropa y otros artículos de primera necesidad, tales como bolas de golf trucadas que rodaban de maneras extrañas y de las que él se valía para timar a sus colegas. Y lo gastaba en mí y en mi hermana, Letty. Nos consentía con la misma prodigalidad y generosidad con que su padre lo había consentido a él. Por ejemplo: durante un tiempo fue camarero en el Bowery y trabajaba de noche sin salario, solo por las propinas. Sin embargo, cada mañana, cuando me despertaba—en esa época yo iba a secundaria—, había cinco pavos sobre mi mes-

## “PAPÁ JUGABA A LA LOTERÍA CADA DÍA, LLOVIERA O HICIERA SOL. Y CUANDO SALÍA DE CASA, FUERA CON UN DÓLAR O CON CIEN, SE LO GASTABA TODO”



MARTIN KONIGSBERG Y NETTIE CHERRY, LOS PADRES DE ALLEN

ta de noche. Los otros chavales que yo conocía recibían una paga semanal de cincuenta centavos, quizás un dólar. ¡A mí me daban cinco dólares al día! ¿Y qué hacía con ellos? Comía fuera, compraba trucos de magia, los usaba para financiar mis juegos de naipes o dados.

La cuestión era que yo me había convertido en un mago aficionado, porque me encantaba todo lo que tuviera que ver con la magia. Siempre me inclinaba por actividades que me permitían disfrutar de la soledad, como practicar la prestidigitación, tocar el clarinete o escribir, puesto que así evitaba tener que lidiar con otros humanos, que,

aunque no había ninguna razón que lo explicara, no me caían bien o no me inspiraban confianza. Digo ninguna razón porque yo venía de un clan familiar grande y amoroso, cuyos miembros siempre me trataban bien. Tal vez yo era un piojo canalla nato y mi necesidad de aislamiento era genética. Me quedaba a solas y practicaba movimientos con naipes y monedas, aprendía a manipular la baraja, a hacer mezclas falsas, cortes falsos, reparto inferior, escamoteos. En cualquier caso, fue un salto corto para un canalla, de sacar un conejo de la chistera a darse cuenta de que podía hacer trampas con las cartas. Habiendo heredado de mi padre el ADN de la deshonestidad, en poco tiempo empecé a practicar timos con el póker: dejaba sin blanca a los incautos, repartía las cartas que me convenían, manipulaba el corte de la baraja y me quedaba con las pagas de todos los demás.

Pero basta de hablar de mí y de mis inicios en la delincuencia. Estaba hablando de mis padres y aún no he llegado a la parte en la que mamá da a luz a su pequeño bellaco. ■

### PURA ANARQUÍA (TUSQUETS, 2008)

Tras cinco lustros sin transitar por el mundo del relato, Allen publicó hace unos años esta nueva muestra de su talento como fino humorista y ácido observador en frasco pequeño. 18 historias por las que transitan un musical en torno a la Viena *fin de siècle* de los Mahler, Klimt, Schiele, Wittgenstein y Popper, las peripecias de un vendedor de salchichas, o el juicio condenatorio hacia los personajes de Disney, especialmente a un tal “Mickey Mouse”.

### CONVERSACIONES CON WOODY ALLEN (LUMEN, 2008)

Publicada originalmente en 1992, y editada entonces por Ediciones B, está fue la primera biografía canónica de Allen, fruto de más de dos años de trabajo de Eric Lax, reputado experto en la obra del director. En su día fue, a pesar del marcado tono hagiográfico, un libro iluminador sobre pasajes entonces desconocidos de la vida del cineasta y de su proceso creativo, si bien se mantuvo ajena a todas las polémicas posteriores.

### WOODY. LA BIOGRAFÍA (TURNER, 2017)

Más actualizada, publicada en 2015, y mucho más incisiva y completa es esta obra de David Evanier, que analiza las principales obras de Allen en paralelo con la agitada vida personal. Para ello, entrevistó a colaboradores, familia y amigos, e incluso a la primera (y efímera) esposa del director, Harlene Rosen, en silencio desde su divorcio en los 60. Aquí están todos los grandes temas del Allen cineasta y hombre, incluido el largo litigio con Mia Farrow.

# Cómo crear un ser humano

PHILIP BALL

Traducción de Irene de la Torre. Turner. Madrid, 2020. 376 páginas. 24,90 €. Ebook: 18 €

Phillip Ball (1962) es un escritor británico *free lance* de ciencias, colaborador de diversas publicaciones como *New Scientist* y que ha trabajado más de veinte años de editor en *Nature* (donde continúa escribiendo regularmente). Sus escritos sobre ciencia para la prensa popular han cubierto temas de actualidad que van desde la cosmología hasta el futuro de la biología molecular. Nadie más preparado que él para lanzarse en apasionantes y solventes elucubraciones a partir de que en el verano de 2017 le sacaran un trocito de carne de su brazo. Sus células puestas en una placa empezaron a crear grupos de nuevas neuronas que él fue denominando “mini cerebros”. La fascinación que le produjo ese nuevo mundo que surgía propició la escritura de un libro donde examina conceptos tan en la frontera del conocimiento como la identidad y la conciencia.

Su formación como químico licenciado en Oxford y doctor en Física por la Universidad de Bristol le permite partir desde la bioquímica, la física cuántica y la ciencia de los materiales para admirar lo que la célula y el cuerpo tienen en común: la organización. Los organismos unicelulares como las bacterias re-



BALL DURANTE SU ÚLTIMA VISITA A LA SEDE DE LA FUNDACIÓN TELEFÓNICA

plican sus cromosomas y después brotan en dos, un proceso que recibe el nombre de fisión binaria. En las células eucariotas el proceso es considerablemente más complejo y recibe el nombre de mitosis. Ese profundo pasado evolutivo de la Humanidad, de cómo criaturas complejas como nosotros pu-

dieron emerger de la vida unicelular, le ofrece al autor una nueva perspectiva sobre cómo pensar sobre nosotros mismos.

La vida es maravillosa, y también llena de enigmas. Muchas veces nos parece que nuestro entendimiento ha avanzado mucho y que estamos a punto de desvelar los secretos del signifi-

**INCLUSO EXPERIENCIAS CONTINGENTES COMO NUESTRA POSIBILIDAD DE DIVORCIARNOS, DICE EL AUTOR, SON PARCIALMENTE HEREDITARIAS**

cado de la vida. Pero estos van revelándose por capas, cada vez más profundas. Porque un fenómeno sólo existe en un nivel particular de una escala jerárquica, y es invisible tanto por encima como por debajo de ella. “Vayan a los quarks y habrán perdido la química”, dice irónicamente el divulgador científico Ball.

Sólo alrededor del 1,5 por ciento del genoma humano codifica proteínas y desconocemos lo que hace el resto. A esto se une que la mayoría de genes codificadores de proteínas lo hacen para más de una proteína cada uno. Y de las proteínas codificadoras de genes sólo conocemos lo que hacen alrededor del 50 por ciento. O incluso qué aspecto tienen. Al resto se las denomina en ocasiones proteínas oscuras, con la inclinación poética que le despierta al propio investigador esa parte de la vida y del universo que se hurta obstinado a su indagación.

¿Qué somos, quién somos? La cultura es importante y ejerce una influencia decisiva. Pero no se conoce ni un solo aspecto del comportamiento humano investigado hasta la fecha que no muestre alguna correlación con nuestras variantes genéticas. Incluso hábitos o experiencias que son aparentemente contingentes o ambientales como “la cantidad de tiempo que pasamos delante del televisor o nuestra posibilidad de divorciarnos”, dice el autor, son parcialmente hereditarias, lo que significa que las disimilitudes entre las personas se achacarían en parte a diferencias ente sus genes.

Pero “gen” es también algo impreciso, insiste. Es una idea útil, igual que son útiles palabras como “familia, amor y democracia”. Son “recipientes para las ideas” que nos permiten enta-

blar conversaciones prácticas. Normalmente son lo suficientemente precisas para ello. Pero las propensiones genéticas se filtran, interpretan y modifican en el proceso de crear un humano célula a célula y es precisamente por eso que no determina plenamente cómo se forman nuestros cuerpos, por no hablar de cómo se conectan nuestros cerebros... ni de cómo nos comportamos realmente.

Philip Ball es editor colaborador de la revista *Prospect* (para la cual escribe un blog científico), columnista de *Chemistry World* y también de la revista científica italiana *Sapere*. Es autor de muchos libros populares sobre ciencia, incluidos trabajos sobre la naturaleza del agua, la formación de patrones en el mundo natural, el color en el arte, la ciencia de la filosofía social y política, la cognición de la música y la física en la Alemania nazi. También divulga desde los medios audiovisuales. Ha trabajado en muchas ocasiones en radio y televisión y es presentador de *Science Stories* en BBC Radio.

Como vemos por la diversidad de sus aficiones, le interesan las interacciones entre el arte y la ciencia, y ha impartido conferencias para audiencias científicas y generales en lugares que van desde el Museo Victoria and Albert hasta el Centro de Investigación Ames de la NASA y la Escuela de Economía de Londres. Hoy es uno de los protagonistas que la Fundación Telefónica ha reunido en el programa Repensando el Mañana, una serie de foros de reflexión y pensamiento sobre lo que está por venir. Es claramente un perfil “Tercera Cultura”, alguien que rechaza la disociación que

demasiado frecuentemente se da entre ciencias duras y blandas como si pertenecieran a dos culturas (estereotipo cultural contemporáneo que se tomó del título de la influyente conferencia de C. P. Snow pronunciada en 1959). En una de sus obras más divulgadas, *Critical Mass: How One Thing Leads To Another*, que obtuvo el Aventis Prize de 2005, trata un amplio conjunto de materias conectadas con la complejidad que relacionan las ciencias sociales y

**BALL TEJE EN ESTE ENSAYO  
UNA CONVINCENTE REFLEXIÓN SOBRE LO QUE SIGNIFICA SER HUMANO Y TENER UN “YO” FRENTE A LOS NUEVOS DESARROLLOS CIENTÍFICOS**

las ciencias naturales. Su tesis radica en que la ruptura de comunicación entre las ciencias y las humanidades y la falta de interdisciplinariedad son algunos de los principales inconvenientes para la resolución de los problemas mundiales.

A lo largo de la historia de la ciencia y la medicina, las cavilaciones de cómo podría crearse la vida han bebido de la imaginación de grandes autores mezclada con desafiantes hipótesis científicas. Proviene del mito, la ciencia ficción y la fantasía. Es el mundo de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary Shelley, de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o de *La isla del doctor Moreau* de H. G. Wells.

El autor ha publicado en Turner libros como *Curiosidad, Cuántica, El peligroso encanto de lo*

*invisible* y *Contra natura: Sobre la idea de crear seres humanos*. Este último, publicado en el 2011 (*Unnatural: The Heretical Idea of Making People* en el original) ya se adentraba en la fascinación por el tema central del libro que reseñamos. Allí ya apelaba a esa mezcla de incredulidad, deslumbramiento y esperanza con que nos acercamos a cuestiones como la congelación de embriones y a dilemas morales tales como la gestación subrogada, la clonación humana o las células madre. Asuntos que, como sabemos, desembocan muchas veces en conversaciones encendidas, incluso viscerales entre grupos de amigos o familiares.

Philip Ball teje en este ensayo una historia convincente que es una reflexión sobre lo que significa ser humano y tener un “yo” frente a los nuevos desarrollos científicos. Un relato de creación corporal que va más allá del papel de los gametos para contar una recapitulación de la investigación más actualizada en la que la manipulación de una variedad de tipos de células dará lugar al desarrollo de partes del cuerpo que nunca, *in vivo*, hubieran emprendido. Así, pone ante nuestros ojos una mezcla erudita de experimentos biológicos del pasado o en curso –incluyendo algunos que involucran a su propio tejido– para acceder al potencial creativo completo de nuestras células. El autor de *Cómo crear un ser humano* no ignora que más de un lector pensará que los avances y experimentos que nos presenta son una nueva edición del eterno desafío de “jugar a ser Dios”. ¿Pero no ésta, finalmente, la obligación del Hombre? **MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

# Diario del asco

ISABEL BONO

Tusquets. Barcelona, 2020

248 pp. 18 €. Ebook: 8,99 €

Que nadie se llame a engaño, este *Diario del asco* no enmascara su intención: es un relato triste y en cierto modo descarnado, porque hurga en heridas comunes, invisibles, pero reales. Y aún así, lejos de provocar lo que sugiere, despierta emociones silenciadas, contenidas, solo desatadas cuando la mirada apunta a frentes de la realidad como los que anota quien sus-

cribe este “diario”. Triste es la realidad que revela: imágenes de un enjambre de vidas que remiten al mundo actual, una ciudad pequeña con mar al fondo, un protagonista, sus circunstancias y su mirada. No hay más que tristeza en este hombre, Mateo, 51 años. Viene a contar su historia cuando en realidad no era ese su propósito, porque asistió a la vida sin vivirla, sin asomarse. Pero las circunstancias le han llevado a escribir su vida como si fuera la de otro, a repasar sus recuerdos como si los hubiera vivido otro. ¿Y sus deseos?, ¿Y la búsqueda de su lugar en el mun-



TUSQUETS

**ESTE “DIARIO”, QUE FUNCIONA COMO UN EMOCIONARIO GENERACIONAL, ES UN RELATO TRISTE Y DESCARNADO CUYO CRUDO ENFOQUE DERIVA DE LA MIRADA POÉTICA DE LA AUTORA**

do?... No aparecen. Nunca reparó en ello. Lo escribe por indicación de la psiquiatra, que le sugirió ver su vida ordenada para, quizá, de ese modo, encontrarse y encontrar respuestas. Eso ocurrió cuando empezó la segunda parte, cuando regresó a casa, después de haber estado ingresado en el hospital, con las “muñecas cosidas”.

Su título no engaña, no lo pretende. Por si no tienen noticia de la malagueña Isabel Bono (1964), sepan que en su haber literario consta una larga trayectoria poética (*Los días felices*, *Hojas secas mojadas*, *De otra vida*) y una primera incursión en la novela, en 2016, reconocida con el Premio Café Gijón, *Una casa en Bleturge*. Este segundo título mantiene el tono lírico y cierto vínculo temático, pero es otra historia, aunque comparte el significado de los sustantivos y adjetivos esenciales en la vida de este hombre: vínculos, amor, odio, familia rota, vejez, solo, asco, triste, miedo. Únicamente tres nombres comunes (madre, padre, hermano) y dos propios (Amalia, Micaela) componen el paisaje de sus afectos. Su diario es este ejercicio de escritura poética, fragmentada, cuyo significado va creando el lector. Tiene ritmo sin ser novela, sentimos hablar a los personajes

siendo uno solo el que proyecta su voz, nos alcanza cuanto escribe, reconocemos la realidad y la idea de que “a la vuelta de cada cubo de basura hay una tragedia”. Si miras la ves, sugiere, sin dramatismos. El enfoque deriva de la mirada poética, la sensibilidad de la autora, su estilo impresionista, sin retoques.

Tiene el valor de un emocionario generacional: lo sugiere la edad del hombre, y todas esas circunstancias calladas, causantes de tantas lesiones silenciosas. Su estructura también lo hace especial: un anclaje sostenido en las cuatro partes que le dan sentido. Empieza con la confesión del dolor secreto por no saber: por qué la “madre se quitó del medio”, de dónde “el asco por vivir” del padre, la razón de la tortuosa relación con el hermano. Después la separación de su mujer, su cobardía. Al fin, la vida con la vejez del padre. Una tristeza infinita. Solo la compensación de una compañía que le hizo amar la vida unos meses. Y vuelta al principio: ausencias trágicas, soledad, y la obsesión por el hermano, único vínculo familiar vivo. Quizá ahí exista una posibilidad. Quizá la escritura de este diario no fuera inútil. Como no lo es enfocar la realidad, aunque a veces sea cruda, triste y descarnada. **PILAR CASTRO**

## Café Jazz el Destripador

LUIS ARTIGUE. Pez de Plata. Oviedo, 2020. 292 páginas. 21,90 €

Autor de novelas como *Club La Sorbona* (2013), galardonada con el Premio Miguel Delibes, o *Donde siempre es medianoche* (2018), Premio Celsius, Luis Artigue (León, 1974) demuestra una vez más su talento y ambición al abordar la vida de Miles Davis en un relato-biopic ilustrado por Ángel de la Calle, y que retrata también a otro genio del jazz a y la autodestrucción como Charlie Bird Parker, que era, escribe, “el riesgo, la locura, el precipicio”. Con él y con Dizzy Gillespie, Davis descubrió la alegría de compartir escenario con genios desesperados como él, de crear magia con cada nota, pero también la desolación y locura de las drogas en un ambiente marcado por la posguerra, la segregación racial y el miedo.

No faltan, claro, los mafiosos, sus chicas, los todopoderosos representantes de las discográficas, el dinero fácil ni la certeza de que, al final, Miles Davis eligió ser grande por encima de ser feliz, ya fuese en Saint Louis o en los tugurios de Harlem en los que triunfó. El otro plano de la historia se desarrolla en paralelo a través de las sesiones de exorcismo a las que se somete el músico para intentar curar su drogadicción y que le llevan al París de Baudelaire. Un París muy distinto del que había disfrutado en 1949, cuando conoció a Sartre, Picasso, Boris Vian y Juliette Gréco, con la que viviría una apasionada historia de amor. **ELENA COSTA**



# Baricentro

**HERNÁN MIGOYA**

Reservoir Books. Barcelona, 2020

264 páginas. 18,90 €. Ebook: 7,99 €

DAVID CAMPOS

La nota que encabeza *Baricentro* dice que este libro no es una autoficción ni unas memorias, y a continuación advierte al lector: “Tú no estás invitado, pero puedes pasar sin llamar”. Así, Hernán Migoya (Ponferrada, 1971) nos deja claro que estamos ante una escritura personal que no se esconderá bajo etiquetas legitimadoras ni reivindicará ningún prestigio. Por supuesto, nosotros “pasamos” esa puerta con total desvergüenza propia de cotillas, dispuestos a recorrer un texto que empieza y acaba con referencias dramáticas (escritas, eso sí, en una prosa desdramatizadora) a los ancianos padres del autor: él ha perdido la memoria, ella tiene cáncer y ahora a su hijo instalado en otro país. En efecto, Migoya vive en Perú, donde ha prolongado su leyenda de escritor desacomplejado, guionista de cómics iconoclasta (atención a su adaptación de Pepe Carvalho junto al dibujante Bartolomé Seguí, o a

las antifascistas *Nuevas Hazañas Bélicas*) y azote de la seriedad hispana. Pero volviendo a *Baricentro*, su desarrollo central funciona como una novela de aprendizaje, con el centro comercial que da título al libro como referencia gravitacional y algunas coordenadas constantes: el origen de clase social media-baja y extracción obrera; una relación con la cultura más deudora de “lo popular” que de lo solemne; y una llegada tardía al sexo, marcada por la torpeza en el ligue, aunque

finalmente resuelta con desinhibición y mucha felicidad. Migoya escribe con ritmo ágil, adoptando una estructura saltarina no lineal, más bien yuxtapuesta, aunque mantiene el hilo en todo momento.

Sobre la base de esas coordenadas y esa estructura, se mezclan mil asuntos: los juguetes de la infancia, la tele, la música (Julio Iglesias!), los tebeos, las novelas baratas, o la cadena trófica del instituto donde el protagonista, para no ser víctima de *bullying*, tratará de acercarse a algunos ‘malotes’ oficiales... Con éxito regularo. En fin: he aquí una atmósfera. Su tono y estilo son antipedantes, casi colo-

sa verdad y provoca una empatía inmediata (¡yo mismo les contaría por qué me reconozco en él, si no fuera porque esto es una reseña y ustedes están invitadísimos a leerla!). Y por si alguien teme a los excesos sentimentales, hay un gamberrete acechando en *Baricentro*, fascinado por los zurullos que colapsan el váter de casa o flotan en un mar que es materia prima de la industria turística. “A eso me he dedicado el resto de mi vida, sobre todo cuando escribo: a regodearme dichoso en revolver mi propia mierda”, dice Migoya. Que el lector justifique esa pulsión escatológica, si lo necesita, con Freud, Rabelais, El Víbora,

los chistes de Jaimito, o con sus propios recuerdos de la nunca suficientemente ponderada fase anal.

*Baricentro* es entretenido y creíble en su atmósfera de serie B y su estilo popular. No descarto que algún

lector se pueda sentir confuso por el modo en que rebasa constantemente el tema vertebral de la relación entre padres e hijo, pero es justo ahí (en ese desorden y esa totalidad) donde el libro logra desplegar su propio estilo: salvo el madrileño Fernando San Basilio, pocos en España han escrito tan bien sobre el microcosmos de los centros comerciales populares; salvo el barcelonés Javier Pérez Andújar, pocos han sabido demostrar con tanta naturalidad el valor autónomo y gozoso de toda aquella cultura que no tiene cabida en las bibliotecas más plastas. Si entramos en *Baricentro* como chafarderos, salimos como cómplices. Y eso no es efecto de la confesión, sino de la literatura. **NADAL SUAU**

**BARICENTRO ES ENTRETENIDO Y CREÍBLE.**

**ENTRAMOS EN LA NOVELA COMO CHAFARDEROS Y SALIMOS COMO CÓMPICES, Y ESO ES EFECTO DE LA LITERATURA**

quiales. Atiendan, por ejemplo, al momento en que un adolescente Migoya se declara traicionado por su madre, quien se ha burlado de su amor patán por una vecina. La madre tiene las mejores intenciones, sí, pero no comprende que su hijo está descubriendo algo nuevo e intenso, y solo consigue herirlo. Este es un pasaje que rebo-

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

# El valimiento y el gobierno de la Monarquía Hispánica (1640-1665)

**ALISTAIR MALCOLM**

Traducción de Jesús Cuéllar. Marcial Pons. Madrid, 2019. 416 pp. 28 €

El gobierno de la Monarquía de España en tiempos recios y la figura del segundo valido de Felipe IV, Luis Méndez de Haro (1603-1661), son los asuntos que centran este libro. El tema es apasionante, y sin embargo estos decisivos años centrales del siglo XVII han merecido menos atención que la época anterior, las dos décadas dominadas por el avasallador gobierno de Olivares. Despachar el resto del reinado del Rey Planeta con la etiqueta de la decadencia ha sido con frecuencia un modo de simplificar las cosas y servirse de cómodos clichés. Analizar las complejidades de estos años turbulentos, dentro y fuera de las fronteras de la Monarquía y, sobre todo, el particular modo de ejercer el poder del sobrino de Olivares, son los objetivos de este estudio firmado por el hispanista Alistair Malcolm, discípulo de John Elliott.

Si Olivares siempre fue visible y notorio, por su personalidad y por su manera de entender el gobierno, Luis de Haro ejerció el valimiento de un modo muy distinto. Tan discreto fue al ascender al puesto, que los especialistas no pueden precisar exactamente cuándo empezó de verdad su privanza. Algunos opinan que fue poco después de que en enero de 1643 el conde-duque fuese despedido de la corte, y otros, como

el autor de este estudio, consideran que el momento en que propiamente podemos considerarlo el nuevo privado no se produjo hasta la firma de la Paz de Westfalia (1648), cuando heredó además el título de marqués del Carpio. Hasta entonces y sin estridencias fue acostumbrando a todos, al rey y a sus posibles rivales políticos, a una creciente intervención en los asuntos mientras trataba de generarse el menor número de enemigos. Experto cortesano por su prolongada presencia en el laberinto palaciego, Haro también aprovechó sus oportunidades para demostrar solvencia en la gestión de los encargos administrativos y de logística militar. Aprendió de los tiempos de Olivares y de su caída cómo no había que comportarse si se quería sobrevivir en el centro de la escena pública.



LUIS DE HARO EN UN GRABADO DE JOANNES MEYSENS

## A TRAVÉS DE SU VALIDO LUIS DE HARO, MALCOLM REIVINDICA LA IMPORTANCIA DE LOS AÑOS FINALES DEL REINADO DE FELIPE IV

De hecho, una de las impresiones que se obtienen tras leer este libro es que el gobierno de Haro fue una reacción a la experiencia del gobierno anterior, y de ahí que parezca que el comportamiento del sobrino consistió en alejarse del modo de conducirse de su tío. Ahora bien, ello

no quiere decir que ambos no compartiesen objetivos, ambiciones y necesidades al ocupar la cúspide del más poderoso Estado de su tiempo. Es lo que Alistair Malcolm denomina el problema del valimiento, la ano-

malía de que en una monarquía absoluta hubiera una persona que compartiese el ejercicio de la autoridad con el rey, único a quien correspondía legítimamente ese derecho y ese deber. No obstante, el fenómeno afectó a otras monarquías europeas y muy en particular a Francia, por-

que si Olivares tuvo como antagonista a Richelieu, Mazarino fue la contrafigura de Haro. Cier- to es que el privado se situaba en medio del organigrama político-administrativo, pero no lo es menos que pese a una precariedad constante, Haro, como sus antecesores, disfrutó del poder en virtud de la confianza que le renovaba constantemente su rey.

Luis de Haro tuvo la inteligencia de configurar un tipo de valimiento medido e integrador que, según el punto de vista del autor, casi sería un gobierno colectivo. Pero parece que sus criterios personales se impusieron en la toma de decisiones, como se evidencia en la política exterior. Malcolm señala que, si en apariencia el discurso de Haro fue menos agresivo que el anterior reputacionismo, sin embargo dilató todo lo que pudo el fin de la guerra con Francia, hasta que la intervención inglesa la hizo insostenible, o priorizó la restauración de Cataluña y Portugal sobre otros frentes. Corolario de su gestión fue la negociación de la Paz de los Pirineos en 1659, que para el autor fue un verdadero éxito diplomático a pesar de tener todo en contra. Quizá estas interpretaciones debieran matizarse, pero este ensayo es una interesante aproximación a la época y al personaje, que se suma a las de historiadores españoles de prestigio reunidas en *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y su entorno* (Marcial Pons, 2016), coordinado por Rafael Valladares. **ADOLFO GARRASCO**

# Nostalgia del soberano

**MANUEL ARIAS MALDONADO**

Catarata. Madrid, 2020

192 páginas. 17 €

Es conocida la sentencia con que el psicoanalista Jacques Lacan despachó las revueltas estudiantiles de 1968: “La aspiración revolucionaria no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. Ustedes, como revolucionarios, aspiran a un amo. Lo tendrán”. A la luz del diagnóstico lacaniano se explica bien la indudable pertinencia de esta indagación de Manuel Arias Maldonado (Málaga, 1974) en la naturaleza filosófica de la ola populista que recorre el mundo. Que no sería más que una añoranza de soberanía, epílogo de una utopía sesentayochista donde, tras los sucesivos desencantos de la posmodernidad, la ilusión hubiera dejado paso a la rabia. Buscaba su amo el 15-M —y la figura que lo capitalizó hoy es un vicepresidente de vocación iliberal poco disimulada— y buscaba el suyo el 1-O en Cataluña, y si no lo encontró fue porque los jueces lo impidieron. Arias Maldonado no ha tenido tiempo de considerar el impacto de la pandemia del coronavirus en su libro, pero las derivas autoritarias en aras de la seguridad que está favoreciendo el Covid-19 no vienen sino a corroborar su tesis: el Estado hobbesiano vuelve a estar de moda, así sea retóricamente, ante el pánico desatado por la enfermedad.

La nutritiva erudición que maneja el autor le permite trazar la genealogía del concepto de soberanía desde el absolutismo

primitivo de Bodin y el leviatán secular de Hobbes hasta el decisionismo de Carl Schmitt —quizá el autor más citado del libro—, pasando por la voluntad general de Rousseau, el constitucionalismo liberal de Constant, el optimismo ilustrado de Kant (que prefigura una sociedad civil universal) o la razón encarnada en la historia de Hegel.

La definición del poder humano ejercido en sociedad va conociendo formulaciones crecientemente sofisticadas a lo largo de la historia de las ideas, que bien pueden verse como la progresiva emancipación de la arbitrariedad propia del estado de naturaleza, dominado por la superstición y el despotismo, hacia uno de civilización en el que imperan el juicio racional y la democracia.

Por el camino, sin embargo, el animal humano no termina nunca de ser animal, ni la seráfica aspiración de Kant parece de este mundo. Sigue teniendo miedo, que es la primera de las emociones políticas, y cuando lo tiene en grado suficiente acaba confiando su voto al profeta que puede destruir el orden mismo que se trata de preservar. La historia registra cada tanto recaídas en una barbarie que con fatal arrogancia se creía superada, como ocurrió en el siglo XX, cuya brutalidad convenció a la Escuela de Frankfurt de que la idea cristiana del progreso lineal que vino a sustituir el tiempo circular del paganismo se había malogrado. Frente a los nuevos opo-

timistas que, con Pinker o Rosling a la cabeza, se afanan en recopilar los datos que informan de un bienestar sin precedentes, triunfan hoy los ensayistas que predicen el apocalipsis a ritmo de varios *best seller* por año: sea el armagedón climático, el retorno de las dictaduras o la reposición de las mañas inquisitoria-

una vez, a ser posible con la victoria de sus ideas sobre las del rival. ¿Fue un canto de cisne liberal el periodo comprendido entre la caída del Muro y la Gran Recesión, seguida de el Covid-19? Arias sigue defendiendo a Fukuyama: el ideal demoliberal combinado con la economía de mercado no tiene mejor sucesor.



**TRAS TRAZAR UNA GENEALOGÍA DE LA SOBERANÍA, ARIAS SIGUE DEFIENDENDO EL NUNCA SUPERADO IDEAL DEMOLIBERAL**

les en la guerra identitaria a despecho de la concepción civilizada del derecho.

Con cortesía académica, alejada siempre de dogmatismos, Arias describe primero el campo de batalla a fin de equipar al lector con los elementos de juicio que le permitirán acompañarle a su conclusión, profetizada ya por Schmitt a propósito de la imposible República de Weimar: “Las democracias liberales se consumirán en el esfuerzo por dar forma a la voluntad general”. Cunde un hartazgo por la impotencia de la política —ahí están el referéndum de Tsipras o el inacabable Brexit—, por lo moroso del procedimiento parlamentario, por la perpetuación de un conflicto que el ciudadano hastiado quiere ver resuelto de

La frustración democrática produce monstruos, y para que eso no ocurra conviene educar al ciudadano en la rebaja de sus expectativas respecto del arte de lo posible. La nostalgia es un sentimiento esencialmente trapo, que idealiza un pasado mítico —ni la homogeneidad moral del populismo de derechas ni la solidaridad de clase del populismo de izquierdas existieron jamás— y favorece un declinismo perverso, pues cuando se da por cancelado el futuro todo está permitido en el presente.

Arias, siempre equilibrado, nunca neutral, apuesta por la formación de un espíritu irónico, entrenado en un único dogma: el metavalor de la sociedad abierta. La liberal intolerancia hacia la intolerancia. **JORGE BUSTOS**

## FICCIÓN

|           | (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)  |
|-----------|---|
| <b>1</b>  | <b>LA MADRE DE FRANKENSTEIN.</b> Almudena Grandes (Tusquets) 2/14<br>La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.                |
| <b>2</b>  | <b>La chica de nieve.</b> Javier Castillo (Suma) 1/9<br>En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.                     |
| <b>3</b>  | <b>Un cuento perfecto.</b> Elisabet Benavent (Suma) 4/11<br>Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.                 |
| <b>4</b>  | <b>Y Julia retó a los dioses.</b> Santiago Posteguillo (Planeta) 3/11<br>Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.  |
| <b>5</b>  | <b>Loba Negra.</b> Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 6/30<br>Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada. |
| <b>6</b>  | <b>A corazón abierto.</b> Elvira Lindo (Seix Barral) 5/9<br>Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.                    |
| <b>7</b>  | <b>Tierra.</b> Eloy Moreno (Ediciones B) 7/13<br>Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.             |
| <b>8</b>  | <b>La mansión.</b> Anne Jacobs (Plaza & Janés) 8/2<br>Tras el éxito de <i>La villa de las telas</i> , que transcurría en la IIGM, Jacobs retoma la historia de amor de la aristocrática Franziska en una no menos terrible posguerra.     |
| <b>9</b>  | <b>Terra Alta.</b> Javier Cercas (Planeta) 9/25<br>Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.      |
| <b>10</b> | <b>El mercader de libro.</b> Luis Zueco (Ediciones B) -/3<br>Ambientada en los efervescentes inicios del siglo XVI, esta novela histórica narra la búsqueda de un misterioso libro robado de la mítica biblioteca de Hernando Colón.      |

## NO FICCIÓN

|           | (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)   |
|-----------|--|
| <b>1</b>  | <b>EL INFINITO EN UN JUNCO.</b> Irene Vallejo (Siruela) 1/18<br>Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.  |
| <b>2</b>  | <b>Sapiens. De animales a dioses.</b> Yuval N. Harari (Debate) 3/148<br>Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.                           |
| <b>3</b>  | <b>Una historia de España.</b> Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 6/56<br>Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.                             |
| <b>4</b>  | <b>Búnker. Memorias de encierro...</b> Toteking (Blackie Books) 2/9<br>A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.             |
| <b>5</b>  | <b>El poder de confiar en ti.</b> Curro Cañete (Planeta) 9/40<br>En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir sin más.                       |
| <b>6</b>  | <b>Cocina día a día.</b> Karlos Arguiñano (Planeta) -/13<br>El chef más gamberro de España se cuela de nuevo en nuestras cocinas. Dividido en estaciones, el libro de Arguiñano propone 365 menús, uno para cada día del año.                  |
| <b>7</b>  | <b>Gran historia visual de la filosofía.</b> T. Masato (Blackie Books) 4/14<br>De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.    |
| <b>8</b>  | <b>Félix. Un hombre en la tierra.</b> Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 7/8<br>Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país. |
| <b>9</b>  | <b>Cómo hacer que te pasen...</b> Marian Rojas Estapé (Espasa) 8/62<br>La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.                                     |
| <b>10</b> | <b>El cuerpo humano.</b> Bill Bryson (RBA) 5/10<br>Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.                                    |

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marin OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

## JOAN MARGARIT • PREMIO CERVANTES 2019



FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA

**Joana**

de Joan Margarit

Prólogo de Luis García Montero



Fondo de Cultura  
Económica de España



@FCEEspana



fceespana



Fondo de Cultura  
Económica de España

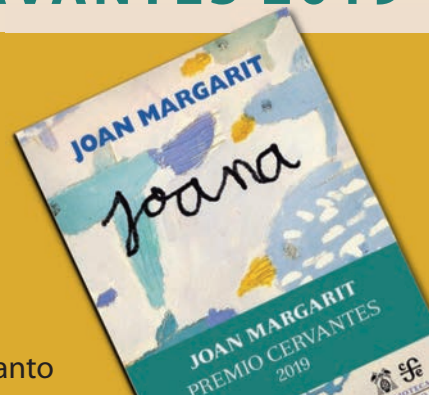


Librería  
Juan Rulfo



www.fondodeculturaeconomica.es

Descarga  
y lee un adelanto



# Malas palabras

IGNACIO ECHEVARRÍA

**M**uy poco antes de que fuera declarado el estado de alarma, llegaron a mis manos dos libros de Cristina Morales que, aprovechando la notoriedad obtenida por la autora con su última novela (*Lectura fácil*, ganadora del Premio Herralde 2018 y del Nacional de Narrativa 2019), Anagrama ha recuperado: *Los combatientes* (publicado por Caballo de Troya en 2013) y *Malas palabras* (Lumen, 2015). Los dos se presentan con sendos prólogos de Elvira Navarro y Juan Bonilla, respectivamente. *Malas palabras*, por su parte, lleva un título distinto: *Introducción a Teresa de Jesús*, y además del prólogo de Bonilla incorpora una “Nota a la edición”, de la misma autora, acompañada de una carcajada: “¡Ja ja ja ja!” (la nota en cuestión se titula “Nota a la edición: ¡Ja ja ja ja!”).

No sé si los dos libros alcanzaron a ser convenientemente distribuidos. En cualquier caso, difícilmente habrán llegado aún a sus potenciales lectores, y no me consta que hayan sido objeto de nuevas reseñas, sospecho que no. De otro modo, hubiera trascendido con más amplitud, pienso, el contenido de la mencionada “Nota a la edición”, en realidad un ajuste de cuentas de Morales con la anterior editora de su libro, la veterana y muy meritoria Silvia Querini (a la que, extrañamente, no menciona por su nombre, en un gesto que no se sabe si es de piedad o de prudencia). Un ajuste de cuentas que, subida Morales a la parra del éxito, y ya embalada, deviene una especie de exaltada proclama hecha en nombre de las escritoras todas contra “la violencia editorial” que ejercen contra ellas “nuestras patronas-editoras-violadoras” (sic; y ojo: tanto lo de escritoras como lo de “patronas-editoras-violadoras” debe ser tomado sin connotación de género, es decir, aludiendo tanto a hombres como mujeres, etc.).

A estas alturas del curso, ya nadie ignora la afición de Cristina Morales a hacer declaraciones estentóreas.

Lo hago constar con toda simpatía, supongo que reforzada por el hecho de conocerla personalmente y haberla visto “en funciones”, como quien dice. Me sonrío pensando en la cara de Silvia Sesé cuando leyó la “nota” de marras.

Asumido esto, y sin ánimo de entrar a fondo en la polémica un tanto falaz que Morales intenta promover, no me resisto a hacer, desde mi particular experiencia en el mundo editorial, dos observaciones.

La primera consigna —con más decepción que sorpresa, tratándose de quien se trata, y a pesar de lo que ella misma dice a este respecto— el recalcitrante apego a la sacrosanta “propiedad” de la autoría y sus inalienables derechos, aun si se trata, como es el caso, de un texto de encargo, solicitado por la editora en cuestión. Hablar en estas condiciones del “producto genuino de la autora” reclamaría un montón de matizaciones. En cualquier caso, un encargo viene siempre predeterminado por una relación de cliente y proveedor en la que la autoría encuentra un acomodo relativo. Siempre he pensado que es una lástima —y un contrasentido, si se considera bien— que la literatura de encargo no tenga más predicamento, sin duda por culpa de ese apego al que he aludido. Pero sobre este asunto volveré otro día.

Esta exacerbada susceptibilidad de los autores con todo lo tocante a su “propiedad”, con su “derecho a la completa autoría” (Morales), es la que menoscaba desastrosamente, en el sistema editorial español, la figura aquí casi inexistente del *editor* (con pronunciación esdrújula), bien consolidada en el ámbito anglosajón, donde este término designa a un profesional que trabaja el original con el autor, a veces muy a fondo, contribuyendo a menudo decisivamente a su mejora cualitativa (ya sea en un plano estilístico, estructural, argumental, etc.), y no sólo a su mayor impacto y comercialidad.

Sin excluir que pueda darse tal cosa, lo que Cristina llama “violencia editorial” es, me temo, un penoso malentendido por su parte no sólo de las reglas del juego en el que ella misma no deja de participar, sino también del papel y de las funciones del editor. Y revela un concepto de autoría restringido y celosamente patrimonial, que me recuerda a veces a la “honra” calderoniana, y que acaso se beneficiara de ser reformulado en términos más dialécticos y, en según qué niveles, más porosos. ●

**LO QUE CRISTINA MORALES  
LLAMA “VIOLENCIA EDITO-  
RIAL” ES, ME TEMO, UN  
PENOSO MALENTENDIDO POR  
SU PARTE NO SÓLO DE LAS  
REGLAS DEL JUEGO EN EL QUE  
ELLA MISMA NO DEJA DE  
PARTICIPAR, SINO TAMBIÉN  
DEL PAPEL Y DE LAS  
FUNCIONES DEL EDITOR**

ARTE



# Los museos imaginan nuevas maneras de contar

¿Cómo serán los museos después del Covid-19? ¿Estarán los visitantes seguros en sus salas? ¿Se organizarán otro tipo de exposiciones? ¿Seguirá teniendo tanto peso lo digital? ¿De qué manera pueden apoyar ahora a los artistas? En el Día Internacional de los Museos, los responsables de la Tate Modern, el Museo Reina Sofía, el MoMA, el Centre Pompidou, Pirelli HangarBicocca y MUAC responden a estas preguntas a la espera de poder abrir de nuevo sus centros.



SANDRA GAMARRA:  
DOBLE 2, 2011

## Con y por el público

Frances Morris. Tate Modern, Londres

El año pasado, la Tate Modern declaró la “emergencia climática y ecológica” subrayando que (todos) necesitamos llevar a cabo una profunda transformación cultural, económica y social si queremos cumplir con los objetivos de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Lo que el Covid-19 está haciendo patente es que las cosas se pueden hacer de otra manera. Nos ha dado la seguridad necesaria para cuestionar lo establecido. Este es el inicio de la transformación del modelo de museo. No sólo tendremos que adaptarnos a esta “nueva normalidad” sino también a otras catástrofes inminentes como las medioambientales.

Las últimas tres décadas han sido un período de intenso crecimiento para centros de arte, mercado y público, y la conjunción de estos factores ha impulsado la explosión del fenómeno de los eventos (ferias internacionales, exposiciones *blockbuster* y bienales). Con el Covid-19 y siendo más conscientes de la enorme huella de carbono del mundo del arte, parece el momento adecuado para parar y reflexionar sobre por qué hacemos lo que hacemos, cómo valoramos y compartimos nuestras colecciones, cómo conectamos con nuestro público local y si el espacio social y cívico del museo es más importante que el mercado. Creo que en el futuro tendremos mucho más en cuenta cómo involucrar al público. Necesitamos repensar nuestra manera de “contar”.

El mundo entero está acelerando la innovación digital buscando trabajar de otra manera, forjando relaciones en remoto, rompiendo las jerarquías, reemplazando los vuelos de larga distancia por reuniones *online* sin *jetlag*, mejorando el equilibrio entre trabajo y vida. La comunicación pública de las instituciones es cada vez más ágil, atenta y personal, y eso es emocionante. Pero debo confesar que, aunque veo algunos trabajos interesantes, encuentro que lo “virtual” está congestionado e



imagino que todo el mundo tiene ya ganas de conectarse a experiencias reales. Las nuevas herramientas digitales mejorarán, nos ayudarán a prepararnos, facilitarán nuestra respuesta a la experiencia directa del arte, pero no la reemplazarán.

El impacto en las creaciones artísticas será profundo. Ya lo dijo Theodor Adorno: escribir poesía después de

Auschwitz es un acto de barbarie. También las guerras mundiales del pasado siglo dejaron una huella impactante en los artistas. El surrealismo y el expresionismo surgieron después de la Primera Guerra Mundial y la abstracción y el existencialismo después de la Segunda. Fueron, posiblemente, formas radicales de introspección provocadas por un profundo trauma. ¿Qué se considerará salvaje después del Covid-19?

Asistiremos también al efecto devastador de la frágil ecología de la comunidad artística. Los artistas *sobreviven* dentro de redes complejas de *empleo*, sobre todo los más jóvenes implicados en prácticas sociales. Aunque todo el sector cultural esté bajo una tensión colosal, es probable que veamos que la brecha entre el sector público y el privado crezca. El mercado del arte podrá recuperarse. Resistió en 2008 y puede volver a hacerlo ahora. Posiblemente se consolide la omnipresencia de las galerías multinacionales y no sobrevivan algunas más pequeñas e independientes que apoyan a artistas emergentes y a otros menos comerciales. Los museos y centros de arte públicos lo van a tener difícil para convencer a los gobiernos y a los filántropos de que favorezcan

a la cultura en tiempos de crisis. Tendremos que trabajar no solo en sostenibilidad sino también en resiliencia y pertenencia: ¿Cómo continuar funcionando como instituciones cívicas relevantes y útiles? Los museos sirven para mirar el pasado, pero también son buenos lugares para pensar en el futuro. ■

**LA CRISIS NOS HA DADO LA  
SEGURIDAD NECESARIA PARA  
CUESTIONAR LO ESTABLECIDO.  
ES EL INICIO DE LA TRANSFORMACIÓN  
DEL MODELO DE MUSEO**

## Punto y aparte

Manuel Borja-Villel. Museo Reina Sofía, Madrid



La actual pandemia nos ha enfrentado a nuestra realidad. No está teniendo el mismo impacto en todos los estratos de la sociedad. Se ha insistido en las referencias bélicas, proclamando la existencia de un enemigo al que combatir. Mas no nos engañemos, no estamos en una guerra. No hay un adversario exterior, lo que ha fallado es el sistema. Nuestro mundo está enfermo. Ahora se trata de un virus microscópico, hace unos meses fueron los descomunales incendios de Aus-

tralia y California, y antes la continua sucesión de sequías e inundaciones que han asolado una buena parte del planeta. La fragilidad del ser humano y los excesos ocasionados por un orden global basado en una razón instrumental y abstracta son hechos irrefutables. La creencia en una solución tecnológica y el progreso continuo ha dejado de ser válida.

Toda sociedad sana necesita aprender y soñar con otras existencias y formas de relación. El aprendizaje se produce siempre

con los demás, a partir del placer del juego, y no desde la reclusión y el miedo.

Nada va a ser igual después de estos meses. Se diría que el *Noli me tangere* de las pinturas de Giotto o Correggio, por mencionar solo dos ejemplos, es el epígrafe perfecto para la época en que vivimos. Los que trabajamos en instituciones culturales tendremos que velar por la protección de nuestros profesionales, colaboradores y visitantes, ya sea limitando los aforos o intensificando las medidas higiénicas. Es evidente que la crisis del coronavirus afectará al sistema del arte. Un modelo cultural asentado en el éxito de público y en los grandes nombres tendrá que ser sustituido por

## Un pulmón para la sociedad

Glenn D. Lowry. MoMA, Nueva York

He pensado mucho estos días en cómo será la vida después del Covid-19. ¿Seguiremos los museos organizando las mismas exposiciones y programas públicos que hemos hecho en esta última década, o necesitaremos cambiar radicalmente nuestro enfoque? ¿Cómo responderán los artistas a esta crisis, y qué necesitan y esperan del público y de los museos? ¿Querrán todavía nuestros visitantes el mismo tipo de experiencias de “alto contacto” o buscarán un museo “sin contacto”, un lugar por el que deambular en un cuasi-aislamiento? ¿Continuaremos con los avances digitales que hemos conseguido en estas semanas o concentrare-



mos nuestra energía en el espacio físico del museo? ¿Las severas limitaciones –tanto económicas como humanas– causadas por esta pandemia persistirán muchos años o las superaremos en cuanto haya una vacuna? Estas son las preguntas que me han tenido en vela tratando de entender cómo vamos a salir adelante en estos próximos meses y en los años siguientes.

Le he dado muchas vueltas, debatiéndome entre que estos cambios provocados por la pandemia pueden ser radicales y duraderos, o que, siendo más optimista, tengan sólo un impacto a corto plazo. No sopeso todas estas posibilidades a la ligera. Sé que algunos museos no sobrevivirán y que otros se verán profundamente afectados y tardarán años

en recuperarse. Sin embargo, cuando soy optimista, pienso que la mayoría conseguiremos superar esta crisis y seguir creciendo para servir al público. Cuando estamos en el centro de una catástrofe tendemos a pensar que la vida nunca volverá a la normalidad, pero aguantamos y nos recuperamos, aunque pueda llevar mucho tiempo. ¿Qué es lo que será diferente en los museos en los próximos cinco años? Tendremos una mayor sensibilidad sobre cuáles son los gastos verdaderamente esenciales y la forma de servir a nuestros públicos, en la manera de coleccionar, las exposiciones y montajes, los programas públicos, las iniciativas digitales, los viajes, la investigación y las publicaciones. Creo que habrá una disposición aún mayor a colaborar entre museos y a compartir recursos intelectuales y artísticos. Y se potenciarán los programas públicos para hacer frente a las desigualdades sociales que han quedado patentes con el impacto del Covid-19. Confío en que los museos se recuperarán y encontrarán nuevas formas de ofrecer programas imprescindibles a pesar del devastador efecto financiero del virus. ■

**TENDREMOS UNA MAYOR SENSIBILIDAD SOBRE CUÁLES SON LOS GASTOS ESENCIALES Y LA FORMA DE SERVIR A NUESTROS PÚBLICOS**

una labor más anónima y colaborativa, en la que el cuidado y los afectos serán centrales. Habrá que reconstruir y volver a poner en marcha muchas cosas. De nosotros depende que sea en un sentido o en otro. La necesidad de idear y proyectar en escalas distintas va a ser a partir de ahora esencial, como lo serán el trabajo en red y la solidaridad. Viajaremos menos y compartiremos más. Con la disminución de los desplazamientos, deberemos aprender a vivir localmente, pero sin cerrarnos ni caer en nostalgias identitarias. Como nos recuerda Donna Haraway, nada está conectado a todo y, en cambio, todo está vinculado con algo. Ello afectará, sin duda, a los formatos expositivos, motivándonos a profundizar en nuestras respectivas colecciones y archivos. Me gustaría pensar que dejaremos de ser nómadas culturales para plantear un conocimiento localizado. En una reflexión re-

ciente sobre la Bienal de Venecia, el historiador y activista Marco Baravalle nos proponía que, en lugar de visitar muestras, comenzásemos a habitarlas.

Durante un tiempo, que se nos antoja largo, los museos, las galerías y muchísimos artistas, productores y agentes culturales van a tener problemas para equilibrar presupuestos o para llegar a fin de mes. La elaboración de un plan de contingencia es ineludible, dado que la pandemia va a tener un efecto devastador sobre un tejido cultural que ya era muy frágil. No obstante, es primordial decidir si lo que queremos es rescatar un pasado que, como se ha demostrado, ya no

funcionaba o imaginar un nuevo presente. Se deberán proponer medidas de carácter administrativo, como la agilización de una ley de contratación que es burocrática y garantista en exceso; y de naturaleza laboral, orientadas a terminar con la precariedad del sector, que, de no remediarse, puede resultar trágica. Habrá que impulsar y valorar el trabajo a largo plazo, concebido y desarrollado en un tiempo lento y reposado, alejado de la obsolescencia y el consumo rápido.

**ES PRIMORDIAL DECIDIR SI LO QUE QUEREMOS ES RESCATAR UN PASADO QUE YA NO FUNCIONABA O IMAGINAR UN NUEVO PRESENTE**

so si olvidarnos de que el patrimonio cultural no solo se conserva, sino que se construye. Lo que no hagamos para las generaciones futuras no existirá. ■

## Lo global desde lo local

**Bernard Blistène. Centre Pompidou, París**

Si “volver a la normalidad” significa seguir como antes, me temo que no hemos aprendido nada de esta pandemia. No se trata solo del virus, sino de una crisis de nuestro sistema, que debe ser repensado con urgencia. Soy de los que creen, como ya dio a entender Nora Sternfeld en la última Documenta, que debemos “convivir con nuestros problemas”. Tenemos que seguir pensando en lo *global* pero actuar más desde lo *local*, aun arriesgándonos a perpetuar el modelo que impone el mercado de la globalización. Sin embargo, desconfío de cualquier pliegue y de sus motivaciones nacionalistas que esconden obviamente graves amenazas para las democracias. En cuanto a las colecciones, las del Centre Pompidou son una herramienta extraordinaria a la que hemos sacado mucho partido durante todos



estos años, mediante pequeñas exposiciones que sitúan obras de nuestros fondos en contexto, y en las que la investigación académica tiene un papel cada vez más importante.

Tan pronto como se declaró la pandemia, decidimos dedicar todo nuestro presupuesto de compras a apoyar a los artistas nacionales. La Asociación de Amigos del museo ha jugado un papel esencial y tenemos en trámite varias adquisiciones que ayudarán a profundizar en la escena artística francesa.

Dice la artista Hito Steyerl, de quien inauguraremos exposición en febrero, que los museos son un lugar de encuentro de públicos diversos. Esta idea de ágora encaja muy bien con el Centre Pompidou, igual que casa muy bien con la idea de hospitalidad que Jacques Derrida evocó al final de su vida. Quizá sea demasiado mayor, o desconfiado, pero de manera natural estoy en contra de que lo digital pueda reemplazar a la visita. El museo es, en esencia, “una escuela de pensamiento sensible” e inclu-

so si ahora, como todos, estamos fomentando los encuentros en internet, no puedo imaginar que estos reemplacen a las relaciones físicas que mantenemos con un trabajo. Como decía Marcel Duchamp “una obra de arte es una reunión”.

Todavía pendiente de cuándo volveremos a abrir y cómo, me gusta la idea de visitas con cita previa en pequeños grupos. Esa proximidad me recuerda a la época en

**CON LA DECLARACIÓN DE LA PANDEMIA HEMOS DEDICADO TODO NUESTRO PRESUPUESTO DE ADQUISICIONES A APOYAR A LOS ARTISTAS FRANCESES**

la que daba conferencias. En esta nueva etapa, la colección tendrá un rol importante, pero también la investigación. Tendremos que redescubrir a artistas como Mierle Laderman-Ukeles, que ya en los años setenta combinó utopía y acción. Me interesa que las nuevas creaciones se vean afectadas por el presente pero no creo que el arte tenga que ilustrar las desgracias del mundo. ■

## Exposiciones adaptadas

Vicente Todolí. **Pirelli HangarBicocca, Milán**

La función de los museos no va a cambiar pero sí los medios, al menos temporalmente, mientras dure la pandemia y no se encuentre una vacuna. Los centros que dependen de la taquilla vivirán una situación que será insostenible y muy diferente entre los de titularidad pública y privada. Las exposiciones de grandes presupuestos con cantidad de préstamos internacionales se van a ver afectadas, y no sólo por los costes y la disminución de ingresos (menos visitantes) sino por la propia seguridad del personal que muchas veces acompaña a las obras. Aunque habrá más restricciones, no tiene por qué haber menos actividad expositiva, la necesidad debería agudizar el ingenio y pensarse otro tipo de proyectos que no precisen de un transporte físico y que se produzcan *in situ*. También entran dentro de esta categoría las exposiciones de vídeo y medios digitales y algunas instalaciones. Pero tendrán también que adaptarse, pues no podremos, por ejemplo, compartir los auriculares ni sentarnos juntos a ver una proyección. Habrá que

buscar soluciones que combinen el disfrute de la obra con la seguridad del visitante, eso será lo primero.

Las visitas serán más solitarias, la experiencia estética no disminuirá —más bien al contrario— pero la social prácticamente desaparecerá. Otro aspecto lógico sería que las exposiciones tengan una duración mayor para dar la oportunidad de que sean vistas por más gente. No sólo habrá menos visitas por la reducción de aforo, sino porque los viajes van a tardar más tiempo en recuperarse.

Las herramientas digitales son nuestros cómplices. Durante el confinamiento hice una *playlist* para Pirelli HangarBicocca sin tener muy claro a quién podían



**LA SEGURIDAD DEL PÚBLICO SERÁ LO PRIMERO. LAS VISITAS SERÁN MÁS SOLITARIAS, PERO LA EXPERIENCIA ESTÉTICA NO DISMINUIRÁ**

interesarme mis gustos musicales. Le pensé con la misma lógica que una exposición, relacionándola con la programación pasada y con la situación presente. Tendremos que seguir trabajando con los artistas como hasta ahora, en exposiciones, producciones, adquisiciones y proyectos singulares. El arte y los artistas son el objetivo, los museos un instrumento. ¿Quién quiere un instrumento sin objetivo? ■

## Centros para el debate

Cuauhtémoc Medina. **MUAC, México DF**

Hacer profecías es una mala costumbre, aunque en este caso sabemos que un cataclismo como el que vivimos acelerará los cambios. Los museos seremos un elemento clave del tejido de cualquier proyecto de civilización que quiera evitar la barbarie del suicidio social, tendremos que invertir en crear una ciudadanía con capacidad de juicio científico y habilidad de combinar razón y sensibilidad. Esto

nos obligará a librarnos de los intereses de la política cultural del neoliberalismo: la presión para satisfacer a los consumidores en lugar de interactuar con un público inteligente, la gestión dominada por criterios comerciales y la pasividad ante gobernantes y patrones. Seremos, igual que las universidades, imprescindibles para albergar las preguntas y debates que constituirán el futuro. En 2020 y 2021 deberemos hacer exposiciones que tengan una audiencia mediana por motivos sanitarios. La depresión económica reducirá violentamente los proyectos de costos de transporte elevados

y será la oportunidad de hacer exhibiciones políticamente afiladas, producir *in situ* con artistas visitantes y asumir que mucho del arte contemporáneo tiene una condición inmaterial. Con las colecciones habrá que evitar que sean un mecanismo de ahorro y seguir experimentando en articularlas dentro del programa troncal.

El creciente número de visitantes era, en nuestro caso, una oportunidad clave para que el arte contemporáneo se convirtiera en una cultura cotidiana de la población. En la emergencia, nuestras salidas digitales se han transformado en nuestro programa, rostro y voz. Y así debe continuar. Estamos también debatiendo la manera de apoyar a los artistas, un problema monstruoso porque la austeridad estatal va a extender la miseria en el sector. La mortalidad y cuarentena de estos meses encontrará un espacio de reflexión y luto en el arte. También se radicalizará la crítica a la condición del Capitaloceno o Antropoceno, y el cuestionamiento del peligro de extinción. Uno de los motivos por los que sigue siendo importante acompañar a la práctica cultural es que ésta suele desafiar nuestra predicción y hacer estallar la sorpresa. ■



**LOS MUSEOS SEREMOS CLAVE PARA CUALQUIER PROYECTO DE CIVILIZACIÓN QUE QUIERA EVITAR EL SUICIDIO SOCIAL**

# Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula  
Plazas limitadas

60 ECTS  
CENTRADOS EN LA  
COMUNICACIÓN  
DIGITAL

DE OCTUBRE  
A JUNIO

PROFESORES  
EXPERTOS  
Y PROFESIONALES  
EN ACTIVO

BECAS  
DEL 30%

PRÁCTICAS  
EN EMPRESAS  
E INSTITUCIONES  
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad  
de Alcalá

**EL CULTURAL**

COLABORAN:



Obra Social  
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en [elcultural.com/master](http://elcultural.com/master) Más información en [master@elcultural.es](mailto:master@elcultural.es)

Título propio de la Universidad de Alcalá

# ESCENARIOS



ALBERTO PUERTAS

Se le han caído dos estrenos por la pandemia. *Alegría Station* en Matedero y su versión de *El vergonzoso en palacio* de Tirso para la CNTC. Hablamos de ambos montajes, de sus polémicos comienzos al frente del Español (y sus *Naves*) y del *sudoku* de la próxima temporada.

En los últimos años la carrera de Natalia Menéndez (Madrid, 1967) ha estado muy vinculada a Colombia. El hito fundamental de ese ligamen fue la dirección del espectáculo *Tejiendo la paz*, que se representó en la Plaza Simón Bolívar de Bogotá un día antes de la firma del ‘armisticio’ entre el gobierno y las FARC. “Recordar con las víctimas tantas historias de violencia me dejó muy tocada”, confiesa a El Cultural. Necesitaba pues cambiar radicalmente el tercio. Por eso, cuando decidió trabajar con otra compañía de ese país, Teatro Azul, puso una sola condición: “Ahora me quiero ocupar de la alegría, para contagiarla”. Menéndez conoció a sus integrantes en el Festival de Almagro, que dirigió desde 2010 a 2017, y la complicidad germinó rápido. Las ideas que esbozaron en sus encuentros las cristalizó Elena M. Sánchez en un texto de surreal comicidad: *Alegría Station*. Tras estrenarlo en Bogotá, iba a ser la carta de presentación de

## Natalia Menéndez

“Los teatros son lugares de culto, esenciales en la desescalada”

Menéndez en la nueva etapa de Matadero. Pero la pandemia truncó los planes para la refundación de este espacio, de nuevo unido al Teatro Español bajo su dirección artística, no sin cierta gresca política.

**Pregunta.** Qué pena que no pueda verse en este trauma *Alegría Station*, con su potencial catártico, ¿no?

**Respuesta.** Pues sí. Ofrecer alegría es crucial. Y nosotros la damos sin pasar por el dolor, algo poco habitual. Se muestran muchos tipos, desde la más sincera a la más manipuladora, la de los vendedores de motos.

**P.** Una de las preguntas que se plantea es si la alegría, cual virus benéfico, se contagia.

**R.** Sí. Es verdad que hay gente que la trae ya consigo desde el nacimiento, pero yo creo que es un músculo que también se puede ejercitar.

**P.** El texto deja un amplio margen a la improvisación con el público. ¿Cómo maneja esos pasajes imprevisibles desde su posición de 'orquestadora'?

**R.** La verdad es que ellos tienen ya mucha experiencia en este terreno. Es una improvisación pautada, con un tiempo determinado. En Colombia funcionó muy bien y tenía mucha curiosidad por ver cómo reaccionaba el público en Madrid. Allí se crecían en escena al comprobar que no se pretendía ridiculizar a nadie. Recuerdo, por ejemplo, ver a los técnicos sin poder contener la risa.

**P.** Dice que *El vergonzoso en palacio* también tiene una "comicidad apabullante".

**R.** Sí, porque Tirso no se corta, aun siendo un hombre de la iglesia. Deja claro que el amor es

un apetito natural y se hace preguntas como si es lo mismo imaginar que creer, si la vergüenza está conectada con el narcisismo... Y todas esas cargas de profundidad aparecen como si nada. Luego los personajes de las dos hermanas, Madalena y Serafina, son brutales. Podrían ser Lady Gaga y Alaska, dos mujeres extraordinarias, dos burguesas que se aburren, muy narcisistas y que a la vez tienen una personalidad muy fuerte.

#### DIVERSIÓN MÁS REFLEXIÓN

**P.** Uno de los rasgos más elogiados de esta comedia es precisamente la profundidad psicológica de los personajes.

**R.** Sí, Tirso tenía ojo clínico. Aquí se ve cómo el bien poco a poco va ganando al mal en los personajes. Es una evolución plasmada muy finamente. Igual que la psique femenina, reflejada en los diálogos.

**P.** Es una obra que apenas se monta. ¿Qué importancia diría que tiene dentro de la dramaturgia de Tirso?

**R.** A mí no me interesa situarla en un *ranking*, eso se lo dejo a los teólogos. Yo sé que a mí me toca por su potencia humorística, reflexiva y pedagógica.

## “LA POLÉMICA DE LA PRESENTACIÓN DE LAS NAVES NO FUE AGRADABLE Y TAMPOCO INGENUA. HABÍA GANAS DE AGITACIÓN”

## “CREO QUE VAMOS A PODER SALVAR UN 90 % DE LO CANCELADO. HAY OPCIONES DE ARRANCAR EL CURSO ANTES DE SEPTIEMBRE”

ca. Por otro lado, se hace un guiño a la versión que hizo Marsillach. Quien la viera en su momento lo entenderá y quien no lo interpretará como un toque *kitsch* dentro de los muchos momentos disparatados que hay.

**P.** Estaba en el cartel de Almagro también. ¿Podrá verse al menos allí?

**R.** Creo que no. Lluís [Homar] ha hecho todo lo posible pero no va a poder ser. La idea es que se vea en La Comedia en el arranque de la temporada, como *El enfermo de imaginario* de Flotats.

**P.** ¿Ve bien las fases de desescalada fijadas para el teatro?

**R.** El teatro es un alimento para el alma esencial. Hay que entender en este momento que para los que lo amamos es como ir a un lugar de culto. Y para los lugares de culto religiosos no se ha dudado si era viable abrirlos progresivamente.

**P.** Se han caído muchos montajes tanto del Español como de sus Naves por esta crisis. ¿Cuántos pretende recuperar?

**R.** Estamos intentando reprogramar lo máximo posible. Confío en que cerca de un 90 %, y me da igual que sean propuestas de la dirección

anterior. Yo todo lo asumo y lo defiendo como mío ahora. Es lo justo, por los artistas y por los técnicos que ya habían hecho un trabajo. Hay opciones de que podamos arrancar el curso antes de septiembre. Lo estamos estudiando.

**P.** Lo suyo como directora es el eclecticismo. Va de la tragedia contemporánea a la zarzuela, de la comedia de Mihura a los textos áureos... ¿Es el mismo eclecticismo que reivindica para el Español y sus Naves?

**R.** Sí, siempre ha sido así. No es que lo haga por agradar, que también, es que me sale natural desde que estudié en la Resad. Me interesan muchos los géneros y me adentro en lo contemporáneo y lo clásico indistintamente. Tengo experiencia como intérprete, gestora, directora, productora, dramaturga... Todo eso lo apporto si me llaman.

**P.** La presentación de la nueva andadura de las Naves pretendía ser una celebración y acabó en cruce de reproches. ¿Cómo lo vivió y cuándo cree que la polémica sobre este espacio podrá cerrarse?

**R.** No es la primera vez que me pasa. Los políticos suelen querer meter su cuña porque están haciendo una inversión. Es deformación profesional, como la del actor que habla alto en un parque. Está bien que haya gente que les dé un toque. No fue agradable y creo que tampoco ingenuo lo que sucedió, ni desde la grada ni desde el escenario. Había ganas de agitación. Yo percibí la ovación como que la polémica no iba conmigo y que se me animaba a hacer mi trabajo. Y es lo que voy a hacer. **ALBERTO OJEDA**

# Pacho Flores, del joropo al jazz

El trompetista venezolano, flanqueado por la Filharmonia de Galicia, despliega en *Cantos y revueltas* (Deutsche Grammophon) un sabroso menú de estilos populares. El disco, además, incluye una fantasía de su propia cosecha.

El Palacio de la Ópera de La Coruña y el Auditorio de Galicia de Santiago de Compostela fueron los escenarios, en enero de 2018, de esta actuación del venezolano Pacho Flores (San Cristóbal, 1981), acompañado de su compatriota, el director tan musical y vigoroso Manuel Hernández-Silva, al mando de una bien atemperada y atenta Real Filharmonia de Galicia. No es raro que los asistentes a esas sesiones disfrutaran de lo lindo pues el programa ofrecido poseía indudables atractivos y daba lugar al lucimiento espectacular del

solista, que manejó para la ocasión un corno *da caccia*, una corneta, un *flugelhorn* (o fliscorno) y una trompeta en sus versiones de cuatro válvulas.

El interés principal creemos que se centraba en la interpretación de una composición salida de la inspiración del propio trompetista: *Cantos y revueltas*, una fantasía concertante para trompeta, cuatro venezolano y orquesta de cuerda (a la se suman ocasionalmente unas maracas, manejadas en este caso por el director). Nos encontramos, como dice Hernández-Silva,

ante una composición “que bien podría considerarse una rapsodia venezolana, con un guiño al Caribe, desde donde nos llegaron ritmos y danzas que hoy asumimos como propios. Se trata de un tributo al más puro mestizaje”.

“Sobre la base de las diversas variantes del típico joropo venezolano —aclara el propio Flores—, se adaptan estilizados cantos heredados de los cabestros

León Rondón, que se marca una extensa cadencia de esas que levantan del asiento y nos hacen bailar sin remedio trasladándonos a ese abigarrado mundo de la parranda, el galerón, la jota, el merengue, la fulía, la tonada, el ritmo orquídea y, por supuesto, el mencionado y emblemático joropo de arpa.

Se reúnen en la obra “un poquito de jazz, un poquito de salsa y nuestro famoso pajarillo, otro joropo, como una pequeña representación de nuestra idiosincrasia venezolana”, apunta el trompetista, que se brinda a sí mismo una participación espectacular, traducida a través del fliscorno, la corneta y la trompeta propiamente dicha, que es la solista también de la animada pieza de Heraclio Fernández, *El diablo suelto*. Para el *Invierno porteño* de Piazzolla, Flores emplea el fliscorno, lo que otorga un aire especialmente nostálgico a la página. En la transcripción del aria de *Bachiana brasileira n° 5* usa la corneta. Y aparece, como algo exótico, el corno *da caccia* en el *Concierto* del checo Johann Baptist Georg Neruda, obra académica, amable, sin especial relieve, en donde quizá echamos de menos algo más de chispa ejecutora.

El CD viene acompañado de un DVD en el que se incluye el concierto y un breve reportaje realizado en el Auditorio de Galicia. Con la impecable asistencia técnica de Pablo Barreiro en el sonido y de Antonio Cid en el vídeo. **ARTURO REVERTER**

**“PARA MÍ HA SIDO UNA GRAN COMPLICACIÓN LLEVAR ESTOS SONES, QUE ME ENSEÑÓ A AMAR MI PADRE, A LA ORQUESTA SINFÓNICA”**

españoles, que llegaban a entonar el propio nombre de la vaca. Con ellos seguí el consejo de mi padre, que me hizo amar la música popular. Para mí fue una gran complicación llevar estos sonos a la orquesta sinfónica”. Palabras que demuestran una rara habilidad, la que le ha permitido incluso construir en la parte intermedia de la obra una fuga a cuatro voces. Y que deja un ancho campo a la intervención, en buena medida fantástica, del cuatro, esa especie de guitarrilla de cuatro órdenes (de ahí el nombre), de tan peculiar afinación, que da a los pentagramas un sabor tan especial y que propicia el lucimiento del cuatrasta



UNIVERSAL

Cualquiera que haya visto sobre el escenario (y más allá) a Iggy Pop (Muskegon, Michigan, 1947) habrá sufrido el impacto del rock más irracional e instintivo. La música urbana encarnada en una bestia de la música y el ritmo. Cualquiera que haya visto saltar sin gravedad (*stage diving*) a la vieja Iguana se habrá sentido arrastrado por la turbulencia del punk y su mensaje encriptado y libre. Cualquiera que haya visto a un ser de otro planeta, salvaje, fibroso y semidesnudo, contornearse en los límites de la percepción habrá visto a Iggy Pop.

El autor de *The Passenger* se abre en canal estos días con la publicación de *Til Wrong Feels Right* (Cúpula), un libro en el que recorre cinco décadas de su intensa trayectoria musical a través de canciones, fotografías, recuerdos y testimonios de, entre otros, compañeros de carretera como Jim Jarmusch, David Bowie, Johnny Marr (The Smiths), Josh Homme (Eagles of the Dead Metal), Jack White (The White Stripes), Chris Stein y Debbie Harry (Blondie). Así recordaba Bowie su primer encuentro con él y Lou Reed: “Aparece ese tipo, menudo, desaliñado y gracioso con los dientes rotos, y Lou me dice: ‘No hables con él, es un yonqui’; era Iggy”. Quién le iba a decir que harían tándem durante buena parte de su carrera.

Esta insólita biografía arranca en los sesenta, década en la



VIRGINIA TURBETT

## El pasajero ante su sombra: Iggy Pop

De los Stooges a Bowie y Lou Reed, la Iguana sólo respira en su ecosistema. El gran superviviente de los años salvajes del rock publica una biografía con las canciones y las imágenes que le han convertido en una leyenda.

que nace The Stooges, grupo con el que Iggy Pop alcanzaría la leyenda a través de discos como *Fun House*, piedra fundacional del protopunk y en el que la Iguana se muestra ya en toda su crudeza. “Los Stooges —recuerda White— fueron pioneros en sonido, apariencia y presentación en vivo; por el camino inventaron un género, el punk rock, e influyeron en muchos otros que vinieron después. Lo que hicieron no tuvo ningún precedente en la música rock”. De aquella década recuerda Iggy Pop “la alegría e inseguridad de ser joven, el descubrimiento de

la cultura negra, el olvido necesario para escapar de América, el LSD, el amor, el dolor...”

En los setenta, añade, “Lou Reed para la forma, The Doors para la belleza, Stones para la libertad y Butterfield Blues Band para pasarlo en grande”. Canciones como *Down On The*

*Street*, *Loose* y discos como *The Idiot* marcarán una década portentosa. “Su voz —recuerda el productor Danny Fields—, el sonido ancestral de la banda y el poder de su ataque fueron únicos”. En aquella época, como en esta, este pasajero del rock, incombustible al tiempo, ha sido un festín para los fotógrafos. Steve Emberton evoca el impacto que le produjo: “Lo mejor de fotografiarlo es que es una persona muy física, lo que produce imágenes geniales”. Los setenta fueron los años de canciones como *China Girl* (coescrita junto a Bowie) y de *The Passenger* (su himno artístico).

Los ochenta los verá como una “década mortal para el rock and roll”. De su eclecticismo surgieron temas como *The Villagers*, *The Horse Song*, *Repo Man*, *Blah, Blah, Blah* y *Cold Metal*. “Escribí para ilustrar, pero también para medicar”, señala psicoanalizándose en *Til Wrong Feels Right*. En los noventa reconoce haberse convertido en una especie en peligro de extinción. Así que nos encontramos ya a un artista que se ve como un corredor de fondo que depende únicamente de sus fuerzas para abordar el siglo XXI. Hasta los albores de esta biografía llegarán *Loves Missing* y *The Dawn*, temas del pasado año. Josh Homme realiza la última reverencia: “Todos deberían arrodillarse ante Iggy Pop”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

**NOS ENCONTRAMOS A UN ARTISTA QUE SE VE COMO UN CORREDOR DE FONDO QUE DEPENDE DE SUS FUERZAS PARA ABORDAR EL SIGLO XXI**

# Dani de la Torre

## “Hay que agarrarse a la realidad para contar historias extraordinarias”

El director gallego salta a las series con *La unidad*, un policíaco sobre una brigada de la Policía Nacional que lucha contra el terrorismo yihadista. En el reparto encontramos a Nathalie Poza, Luis Zahera y Marian Álvarez.

Aunque el cine nos ha proporcionado ejemplos bastante poco edificantes de la policía española, como *Torrente* o el Santos Trinidad de *No habrá paz para los malvados*, nuestras fuerzas de seguridad pueden ser en realidad sinónimo de virtud a nivel internacional. Es lo que ocurre con la brigada de la Policía Nacional encargada de luchar contra el terrorismo yihadista, una de las más eficaces de todo el mundo. En la miniserie de seis capítulos *La unidad*, que se estrena este viernes en Movistar+, Dani de la Torre (Monforte de Lemos, 1975) nos propone conocer de primera mano cómo son las vidas y el trabajo de los miembros de este cuerpo, interpretados por Nathalie Poza, Michel Noher, Marian Álvarez o Luis Zahera. Tras dirigir dos trepidantes filmes —el claustrofóbico thriller *El desconocido* (2015) y la gozosa película de gánsters *La sombra de la ley* (2018), ambientada en la Barcelona de los años 20— el director ofrece un *thriller* con aire documental en el que sigue demostrando su buena mano para la acción y para manejar la tensión.

**Pregunta.** ¿Cuál fue el origen de este proyecto?

**Respuesta.** Una llamada de Domingo Corral, jefe de producción de Movistar+. Me dijo que le había gustado *El desconocido* y que quería hacer un policíaco conmigo. Nos reunimos el guionista Beto Marini y yo con la gente de Corral y nos hablaron de la Brigada de Información de la Policía Nacional, líderes en detenciones de yihadistas. Ese dato nos sorprendió y empezamos a tirar del hilo.

**P.** ¿Cómo fue la investigación para desarrollar la historia?

**R.** Tuvimos las puertas abiertas para hablar con los miembros de este cuerpo policial, ellos

mismos querían que se contara su historia. Nos dejaron entrar en su comisaría, en las reuniones de trabajo y, finalmente, pude presenciar una operación antiyihadista en Ceuta. Allí conocí al policía infiltrado en el que se basa la historia de Myaz (Moussa Echarif) y del que tomamos hasta las quejas por las dietas. Trabajamos codo con codo con ellos durante los dos años previos al rodaje.

**P.** ¿Qué ideas preconcebidas sobre la policía saltaron por los aires con este contacto directo?

**R.** Ellos mismos nos dijeron que lo que hacían se parecía más

a *Ocean's Eleven* que a *Harry el Sucio*, aunque evidentemente no se trata de robar nada. Cada miembro de la unidad tiene una especialidad: captar fuentes, seguimientos, redes sociales... Trabajan de una manera muy vertebrada y nadie va por libre porque, si lo hiciera, podría poner en peligro la operación o a los miembros del equipo. Que no hubiera estrellas fue algo que me gustó desde el principio. La realidad nos ha dado elementos más atractivos que los que nosotros hubiéramos podido aportar. Al final, hay que agarrarse a la realidad para contar historias extraordinarias.

### ENTRETENIMIENTO VS VERDAD

**P.** ¿No es habitual ver a policías españoles tan modernos en la ficción?

**R.** Quizá todavía resiste la imagen de ese policía de cloaca con aroma a franquismo, pero yo me he encontrado a gente normal, tranquila, humilde, curriente y, sobre todo, enamorada y apasionada por su trabajo. Nos han librado de muchas y la injusticia es que ni siquiera pueden contarla.



**“PODREMOS VOLVER A RODAR SI DENTRO DE LA ESCENA TENEMOS LIBERTAD ABSOLUTA. LA DISTANCIA DE SEGURIDAD ENTRE ACTORES NO TIENE NINGÚN SENTIDO”**



“TODAVÍA RESISTE LA IMAGEN DEL POLICÍA DE CLOACA CON AROMA A FRANQUISMO, PERO YO ME HE ENCONTRADO A GENTE NORMAL, TRANQUILA, HUMILDE Y CURRANTE”

DANI DE LA TORRE EN UN MOMENTO DEL RODAJE DE *LA UNIDAD*. EN LA OTRA PÁGINA, ESCENA DE LA SERIE

**P.** ¿Por qué apostó por un tono casi documental?

**R.** Buscaba que el espectador viera a personas normales haciendo su trabajo. He tratado de ser lo más equilibrado posible con la cámara, porque teniendo a buscar la virtuosidad. No he querido caer en el entretenimiento a lo bestia ni siquiera en las operaciones, no quería que se desdibujara todo lo que habíamos hecho con los personajes. He tratado de acercarme al Paul Greengrass de *United 93*, y escapar un poco de la saga Bourne. Evidentemente, nuestro objetivo es entretener, pero sin desvirtuar la verdad.

**P.** Hay, en cualquier caso, escenas muy potentes, como la del atentado en Preciados...

**R.** A esa escena le di muchas vueltas. Quería contar lo que ocurrió en las Ramblas, pero necesitaba deslocalizarlo para no herir sensibilidades y encontrar un punto de vista efectivo pero respetuoso. Se me ocurrió lo del plano secuencia en la cara del terrorista porque, en realidad, es lo único que no hemos visto de aquel atentado.

**P.** Viajamos por todo el planeta, como en un filme de 007...

**R.** El terrorismo es global, como la pandemia o el cambio climático. Una persona puede preparar un atentado en Europa desde Sri Lanka. Por eso, estos policías igual se están tomando una caña contigo en Madrid y al día siguiente tienen que viajar a Doha para interrogar a un objetivo. Eso se tenía que ver en la serie, porque es real. Un cabo

suelto en Lagos puede hacer mucho daño en España.

#### ESCENA Y PROTOCOLOS

**P.** ¿Ha sido diferente el rodaje para la pequeña pantalla?

**R.** Fue más largo, 18 semanas seguidas, lo que cansa un poco más. *La sombra de la ley* se rodó en ocho semanas, pero fue una locura porque no contábamos con los medios necesarios para hacer una historia de ese nivel. La producción de *La unidad* ha estado mucho mejor dimensionada. He tenido el tiempo y los recursos necesarios, algo que es fundamental.

**P.** ¿Y cómo ve la vuelta a los rodajes tras la cuarentena?

**R.** He leído cosas que no tienen ni pies ni cabeza, como que los actores van a tener que guardar una distancia de seguridad

de dos metros. Los expertos del gobierno en temas de salud tienen que reunirse con los que saben de rodajes para llegar a acuerdos realistas. Fuera de la escena se pueden aplicar protocolos estrictos de seguridad e higiene, pero dentro de la escena necesitamos libertad. Si no es así, no va a funcionar.

**P.** ¿Va a afectar la pandemia también a la ficción?

**R.** Sí, y seguramente de manera curiosa. Una pandemia global parecía hasta hace poco una distopía y ahora es algo muy real. Por eso creo que una situación así va a ampliar la suspensión de la incredulidad del espectador. Si mañana presento un guion sobre un extraterrestre que aterriza en Galicia igual no me lo tiran a la cabeza a la primera de cambio. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

## El Gran Debate astronómico

**ESTAMOS YA** acostumbrados a pensar en el Universo como un mega “contenedor” en el que nuestro minúsculo (a esas escalas) Sistema Solar forma parte de una galaxia, la Vía Láctea, una más entre cientos de miles de millones, separada de otras por tremendas distancias (la más cercana a ella, Andrómeda, se encuentra a 2,5 millones de años-luz, siendo un año-luz la distancia que recorre la luz en un año). Y tan habituados estamos a esta imagen del Universo que nos resulta difícil pensar que hace simplemente un siglo se tuviera una idea diferente de él. Y, sin embargo, así fue. Ahora hace precisamente cien años que tuvo lugar lo que se conoce como El Gran Debate en el que se discutió si la Vía Láctea contenía todas las unidades cósmicas existentes; esto es, si era el propio Universo. En 1920 la mayoría de los astrónomos pensaban que así era, y que las pequeñas agrupaciones (nebulosas) que se observaban estaban dentro de ella.

No obstante, la idea de la existencia de “universos-islas”, esto es, de unidades cósmicas que contenían estrellas en números comparables a los que se dan en la Vía Láctea –unidades que ejemplificaban las nebulosas– se había difundido desde mediados del siglo XIX. Fue el astrónomo estadounidense Ormsby MacKnight Mitchell quien acuñó el término “universos-islas” en la década de 1840, como traducción al inglés de un artículo alemán que trataba de nebulosas a las que se denominaba *Weltinseln*. Aun así, en 1890 la astrónoma irlandesa Agnes Clerke manifestaba que “ningún pensador competente” podía creer que las nebulosas fuesen galaxias comparables a la Vía Láctea y que la teoría de los “universos-islas” había pasado al dominio de “las especulaciones

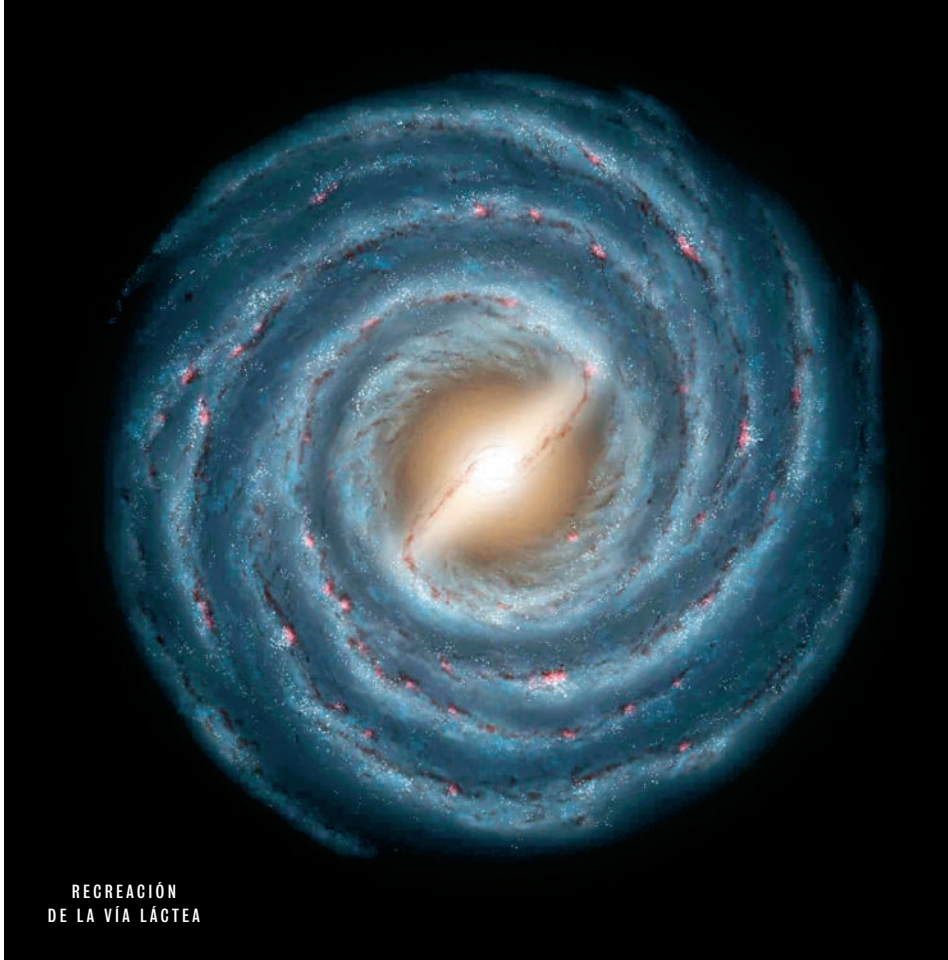
descartadas y casi olvidadas”. Como casi siempre que se trata del Universo, el problema principal eran los instrumentos de observación; se necesitaban telescopios más potentes y formas seguras de medir distancias. A comienzos del siglo XX la situación había mejorado, y nuevas observaciones suscitaban dudas acerca de si realmente la Vía Láctea podía “acoger” todo el contenido del Universo. Para intentar resolver esta cuestión, el 26 de abril de 1920 se convocó una reunión en la sede de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos en Washington D. C. En realidad se trató de un debate entre dos de los astrónomos más importantes del país: Harlow Shapley, del Observatorio de Monte Wilson, y Heber Curtis, del Observatorio Lick, ambos en California.

Shapley, que fue el primero en intervenir, había utilizado el método de determinación de distancias estelares introducido entre 1908 y 1912 por Henrietta Leavitt, del Observatorio de Harvard. Estudiando las fotografías tomadas de un tipo particular de estrellas, las cefeidas, cuya luminosidad variaba, Leavitt descubrió que existía una relación entre los periodos de la variación de la luminosidad de estas estrellas y la distancia que nos separa de ellas. Con semejante resultado se podían buscar cefeidas en agrupaciones estelares, una tarea nada fácil en la que el tamaño y la calidad de la lente del telescopio eran fundamentales. Identificada una cefeida, se podía medir el periodo de la variación de su luminosidad y determinar así la distancia a la que se encontraba, con lo que se caracterizaba también la distancia de la agrupación estelar a la que pertenecía. Shapley utilizó este método para calcular la distancia de algunos cúmulos globulares, que suponía “bordeaban”

**LA GALAXIA MÁS ALEJADA CONOCIDA ESTÁ A 13.260 MILLONES DE AÑOS-LUZ. ESTO DEMUESTRA LO QUE HA AVANZADO NUESTRO CONOCIMIENTO DEL UNIVERSO**

la Vía Láctea, concluyendo en 1918 que la Vía Láctea tenía unos 300.000 años-luz de diámetro, un tamaño 10 veces mayor de lo supuesto hasta entonces. Esto implicaba que aumentaba su capacidad para acoger objetos celestes, lo que iba en contra de la idea de que existiesen “universos-islas” fuera de ella. “Si el sistema galáctico es tan grande como sostengo”, afirmó Shapley, “las nebulosas espirales difícilmente pueden ser sistemas galácticos comparables. Pero si es la décima parte más pequeño entonces *puede* existir una buena oportunidad para la hipótesis de que nuestro sistema galáctico sea una nebulosa espiral, comparable en tamaño con las otras nebulosas espirales, con lo que todas ellas serían “universos-islas” de estrellas”.

**QUE EL TAMAÑO DE LA VÍA LÁCTEA** era la décima parte, 30.000 años-luz, fue precisamente lo que defendió Curtis. Aunque los métodos que empleó Shapley se mostrarían en el futuro superiores a los de Curtis, hoy sabemos que la visión del Universo de éste es la que triunfó. Los medios técnicos de análisis astronómico mejoraban rápidamente por entonces, pero aún no eran demasiado fiables, como de hecho demostró aquel Gran Debate: que el tamaño de la Vía Láctea es muy superior a los 30.000 años-luz de Curtis pero no tiene los 300.000 que pensaba Shapley. Ahora sabemos que es de 100.000 años-luz. Sin embargo, Shapley se encontraba en el buen camino: utilizaba el método de las cefeidas para determinar distancias y trabajaba con el mayor telescopio que existía entonces en el mundo. Pero en 1921 el prestigio de la Universidad de Harvard le tentó: aceptó la oferta de dirigir el Observatorio del Harvard College, mucho menos potente y desde todos los puntos de vista instalado en un lugar peor, en Massachusetts. Es posible que



RECREACIÓN DE LA VÍA LÁCTEA

NASA/JPL

pensara que incluso en Monte Wilson no sería posible identificar estrellas individuales de tipo de las cefeidas en nebulosas, con las que poder medir a qué distancias se encontraban. Que estaba equivocado es algo que demostraría pocos años después Edwin Hubble, que había entrado a formar parte del Observatorio de Monte Wilson en 1919. Allí detectó 11 cefeidas en la nebulosa irregular NG 6822 que le permitieron anunciar en 1924 que la nebulosa se encontraba a 700.000 años-luz, una distancia mucho mayor que la estimación más extrema de los límites de la Vía Láctea.

Tal vez nada demuestre mejor lo que ha avanzado nuestro conocimiento del Universo que saber que la galaxia más alejada conocida es MACS0647-JD, se parada de nosotros 13.260 millones de años-luz. Debió de formarse solo 427 millones de años después del *Big Bang*. ●

**AdBlue®**  
**Fertiberia**  
 reducción de gases contaminantes



Entra en [taponazul.com](http://taponazul.com)

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





## Irene Vallejo

Con diez ediciones, *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo (Siruela) se ha convertido en el éxito editorial de esta época incierta, algo especialmente significativo porque es una declaración de amor al libro.

**¿Qué libro tiene entre manos?**

*El silencio de las mujeres*, de Pat Barker, y *La agonía de Francia*, de Chaves Nogales.

**¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?**

Diversos motivos, a veces profundos y a veces circunstanciales: si no disfruto, si no aprendo, si no es el momento.

**¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?**

Con Montaigne, que escribió: “Conversar es más dulce que ninguna acción de nuestra vida”.

**¿Recuerda la primera novela que leyó?**

*Huck Finn*, de Mark Twain.

**¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche?**

Siempre que puedo leo en papel. Disfruto, por breve que sea, cualquier momento para leer. Y sigo fiel al ritual nocturno de la infancia: un libro entre mis manos, hasta que me vence el sueño.

**Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.**

La primera vez que me llevaron a una biblioteca y conocí la libertad de elegir mis lecturas.

**Si tuviera ocasión de añadir un nuevo capítulo de *El infinito...* tras la pandemia, ¿a qué lo dedicaría?**

Al Renacimiento, aquella extraordinaria respuesta a la peste negra.

**Su libro recorre la prehistoria del libro, pero ¿tiene futuro? ¿Por qué, cómo justifica su optimismo?**

El libro ha superado la prueba de los siglos sin que hayamos descubierto ningún artilugio mejor para cumplir su función, más allá de pequeños ajustes en sus materiales. Los historiadores y antropólogos nos recuerdan que, cuantos más años lleva un objeto entre nosotros, más porvenir tiene.

**¿Qué tienen que ver la Biblioteca de Alejandría, Hernando de Colón e internet?**

El hambre de conocimiento, la sed de totalidad.

**¿Qué libro de la antigüedad le hubiera gustado escribir?**

*Las Historias* de Heródoto. Cuando la gran mayoría de los griegos apenas salían de su aldea natal, Heródoto fue un viajero infatigable. Navegó, cabalgó, trabó conversación con muchas personas y visitó innumerables ciudades para poder escribir con amplitud de miras.

**¿Qué nos recomendaría de todo lo que ha leído esta cuarentena?**

*Arenas movedizas*, de Nella Larsen (Contraseña). Una obra maestra sobre el desarraigo, el mestizaje, el deseo y la búsqueda de certezas.

**Antes de la pandemia iba a publicar un nuevo título. ¿Sabe ya que va a pasar con él?**

Quedó pendiente un lanzamiento, *El futuro recordado*. Espero que el verano sea hospitalario con los libros atrapados en el limbo.

**¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?**

Sí, aunque, como decía el anciano Goya, aún aprendo.

**¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?**

Me encantan Remedios Varo o Kiki Smith. Cerca de casa, me fascinan artistas aragoneses como Víctor Mira, Jorge Gay, Lina Vila o Jorge Fuembuena.

**¿Qué música escucha en casa?**

Nick Cave, Bunbury, Vetusta Morla. Me emociona Silvia Pérez Cruz. Y jazz: Billie Holiday, John Coltrane.

**¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?**

Me ayuda a reflexionar y distanciarme de mis libros, un desgarramiento necesario.

**¿Le gusta España? Denos sus razones.**

Me gusta la vida en la calle, la cordialidad, la solidaridad familiar, nuestros idiomas y nuestra formidable tradición cultural. Agradezco a mi país la sanidad y la educación pública, y las becas que he disfrutado.

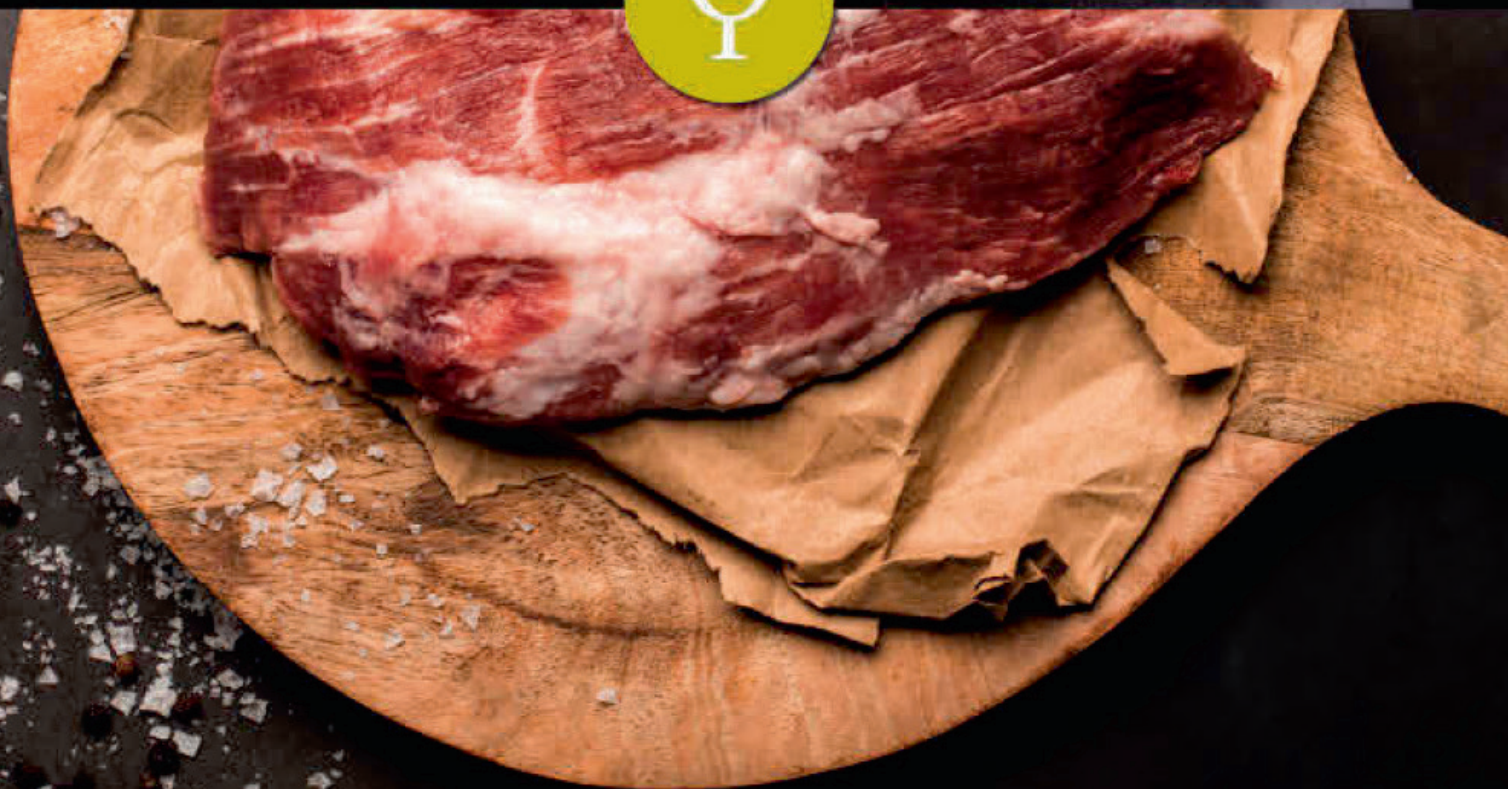
**Déjenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.**

Que no se orille a las humanidades. Sin su aportación, la ciencia y la tecnología avanzan a tientas. Juntas, han edificado lo mejor que tenemos. ●



# CORTES IBÉRICOS FRESCOS DE BLÁZQUEZ

SERVICIO GOURMET a DOMICILIO



Jamones  
**BLÁZQUEZ**

En Jamones Blázquez queremos ponértelo fácil.  
Servicio a domicilio gratuito.

Puedes hacer tu pedido por mail a [ccrego@grupo-blazquez.com](mailto:ccrego@grupo-blazquez.com)  
o al 681 13 29 03

[www.jamonesblazquez.com](http://www.jamonesblazquez.com)

CUANDO EL ENEMIGO ES TU PROPIO HIJO...  
**¿EXISTE LA VICTORIA?**



EL **ANSIADO DESENLACE** DE LA NUEVA SAGA  
DE **SANTIAGO POSTEGUILLO**,  
EL AUTOR QUE HA CONQUISTADO A  
**MÁS DE 4.000.000 DE LECTORES**